

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJIA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago no se admite más que metálico.—Puede hacerse la suscripción, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda; en casa de los comisionados de las provincias; preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, ó, en fin, remitiendo sellos de franqueo, no del timbre de guerra.

La Administración y oficinas están abiertas de 9 á 3 los días no festivos.

Para anuncios y suscripciones en el extranjero, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

ANUNCIOS NACIONALES.

Farmacia General Española de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO, ex-diputado y primer contribuyente farmacéutico español. Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

COLA DE BURRO.

(PEZ CHINO.)

Primer pectoral del globo contra las tísis, toses, asma, catarrhos crónicos ó agudos, bronquiales ó pulmonales. Cura de pronto con la pasta de cola de pez chino compuesta, á 24 rs. con su instruccion, y por 3 rs. más se remite. Único depósito en España, Madrid, farmacia de Fernandez Izquierdo, calle de Pontejos, núm. 6.

Medicamentos marinos elaborados por Yarto Monzon, farmacéutico de San Vicente de la Barquera (Santander).

Jarabe depurativo de plantas marinas.

La eficacia de este jarabe está probadísima, y pueden ordenarlo los señores médicos con toda seguridad en las afecciones crónicas del pecho, catarro crónico, pleuresia, dificultad de respiracion, asma crónico, renqueras, extincion de voz, tos ferina y cualquiera especie de tos por crónica que sea. La curacion es cierta, así como en las constipaciones pertinaces, vómitos espasmódicos, digestiones lentas é inapetencia. Es de gran resultado en las escrófulas y raquitismo, blandura de carnes, humores y gases de los niños, teniendo propiedades superiores al aceite bacalao y siendo su sabor gratísimo. Extingue las afecciones herpéticas y psóricas y se opone á las apoplejías. Repara los desarreglos menstruales y las pérdidas sufridas por el flujo blanco, suprimiéndole y reanimando la fisonomía. Entona la matriz y sus ligamentos, extendiéndose su accion á todos los tejidos, incluyendo el sistema huesoso, cuyos dolores y alteraciones mitiga, corrigiendo su poderosa influencia. Aumenta la secrecion y la excrecion de la orina y mitiga los dolores de la vejiga que acompañan al catarro crónico de este órgano. Es utilísimo en el histerismo y extingue las náuseas y salivacion de los embarazos. Es el «gran remedio contra la tísis» probado en multitud de casos, oponiéndose siempre al desarrollo de tan terrible enfermedad y aun en el último período ha extinguido las penatidades de tísicos consumados y ha prolongado su vida algunos años. Cada frasco cuesta 20 rs. Seguridad en el buen éxito.

Esencia salutarifera de plantas marinas.

Regenera la sangre purificándola de todas las materias morbosas, excita el apetito, regulariza las funciones del estómago, calmando las irritaciones nerviosas y corrigiendo las causas que impiden la buena digestion, y es el mejor res-aurante y cordial. Se usa como refresco en todas las enfermedades que reconocen por causa un vicio en la masa

de la sangre, y su éxito es incontrastable en los ardores de la sangre, del estómago, de los intestinos, almorranas, calambres de los niños, cortaduras, ciática, cistitis, dolores nerviosos de oídos, cabeza, cara, garganta, pecho, de los huesos ó cualquiera miembro, divi-sos, afecciones de la piel, pústulas, sabañones, erisipela, golpes, gota, ictericia, lombrices, obesidad, palpitaciones, quemaduras, reumatismo, sor-deras accidentales, úlceras sean ó no sifilíticas, pues se emplea tambien como tópico á la vez que al interior. Llevan los frescos su instruccion. Frasco, 16 rs. Medio frasco, 8 rs.

Antinervioso marino vegetal.

Es el mejor sedante contra los efectos del café, al que se echan unas 20 gotas evitando así toda la incomodidad. En los sustos ó desazones de cualquier género una cucharadita como las de café en un poco de agua, templada la sangre y la vuelve á su estado normal. En las jaquecas se aplica en paños á la vez al interior en todas las afecciones nerviosas. Frasco, 10 rs.

Vartina.

«ó mata lombrices.» Vermífugo marino de accion segura y pronta; los niños arrojan lombrices á millares. Es de grato gusto. Son polvos y cada caja lleva extensa instruccion y la medida para usarlo en niños y adultos. Caja, 4 rs.

Pildoras matricales.

Se usan con éxito extraordinario en el cáncer de la matriz, ulceraciones y cualquiera perturbacion que se haya hecho crónica en este órgano. Caja, 5 pesetas.

Pomada resolutoria contra los infartos crónicos.

Esta pomada resuelve toda clase de infartos por crónicos que sean. No siendo muy antiguos es suficiente una semana de tratamiento; los crónicos necesitan uno ó dos meses, pero desaparecen. Tarro, 4 pesetas.

Pomada marina universal.

Preparada con plantas marinas, tiene todas las virtudes de estas y se aplica á cuantas enfermedades son curables por los baños de mar. Se usa con gran éxito esta pomada por las sales de iodo, bromo, sosa, potasa, magnesia, etc., que contienen las plantas marinas contra las «escrófulas, strumas, lamparones, bocio ó paperas,» induraciones en el cuello, en el pecho, en el mesenterio, «fistulas, úlceras, cáries,» en el «raquitismo» friccionando toda la columna vertebral; en los niños que tienen los brazos y muslos arqueados, piernas torcidas (estebados, patizambos); en todas las enfermedades de la piel, «herpes, líquenes, eritemas, sarnas rebeldes, lepra, reuma, gota ciática, lumbagos,» ó dolores reumático nerviosos de los lomos, rigidez de los nervios, en la «hemiplegia,» parálisis de uno de los lados del cuerpo, si no procede de una

afección crónica del cerebro ó de la médula espinal. En la «paraplegia,» parálisis de la mitad inferior del cuerpo. En las palpitaciones nerviosas del corazón. En la «gastralgia,» dolor nervioso del estómago y en la «enteralgia,» dolor nervioso de los intestinos. En los dolores de pecho, garganta, catarros, anginas, infartos ú obstrucciones del hígado, del bazo y demás vísceras abdominales. En la continencia de orina de los niños y viejos; contusiones, quemaduras, llagas atónicas ó escrofulosas, etc.

Esta pomada hace gran beneficio á la humanidad doliente, sobre todo á los niños y personas cuyo paladar no admite medicina alguna, pues por los poros de toda la periferia humana se absorben los principios medicamentosos y por la absorción llega á la masa de la sangre el corrector de su impureza.

Tarros de una, dos y cuatro onzas á 8, 14 y 20 rs. respectivamente.

Píldoras afrodisíaco-marinas.

Poderoso é inocente estimulante marino para ejercer las funciones de la más robusta juventud el que padezca de impotencia. Frasco, 30 rs.

Píldoras marino-purgantes.

Sencillo en su modo de obrar, no hay que guardar dieta y no produce ni retortijones de vientre ni incomodidad alguna. Superiores á las purgantes del extranjero. Caja, 3 pesetas.

Anticatarrales de Izquierdo.

Lo mejor que se conoce para los constipados, que se curan en horas sin hacer cama; la destilación de las narices, las toses catarrales y nerviosas y todas las afecciones del pecho y vías respiratorias, siendo el mejor antitísico, antiasmático y anticatarral, probado hasta la evidencia. El Elixir anticatarral, frasco de 20 y 10 rs para los que prefieren líquidos, y las píldoras anticatarrales. Cajas de 20 y 10 rs. para los que prefieren sólidos, y las píldoras se remiten con 3 reales más. Exito seguro.

Galactóforo marino.

Corrige la mala calidad de la leche y aumenta su secreción. Preserva de los tumores lácteos, evita las grietas de los

pezones y ayuda á que se apoye la leche en pocos momentos. Caja, 4 pesetas.

Tópico para retirar la leche en las que lactan. Caja, 4 pesetas.

Afecciones de los pechos.

«Pomada contra las grietas de los pechos» Frasco, 8 rs. La cura en tres días. «Linimento preservativo» de las «enfermedades de los pechos.» Frasco, 10 rs. Usado desde dos meses antes del parto se evitan las grietas, pelos, postemas é infartos de las recién paridas.

Cerveza campesina concentrada

Es el mejor «tónico» superior á todas las cervezas nacionales y extranjeras, que facilita las funciones del estómago, fortaleciéndole para digerir lo más indigesto. Una cucharada convierte á un vaso de agua en la mejor cerveza. Botella para 24 cuartillos de cerveza, 20 rs. Usada á las comidas y cualquier hora.

Blenorragias.

Las rebeldes y las benignas ceden irremisiblemente y prontamente sin consecuencias á la «Inyección antiblenorrágica» yodo; frasco, 20 reales, y mejor si se usa á la vez el «Antiblenorrágico infalible» al interior; caja, 24 reales.

Todos estos productos elaborados por Yarto Monzon, farmacéutico de San Vicente de la Barquera, puerto del Cantábrico, se expenden como depósito central en Madrid, farmacia general española de Pablo Fernandez Izquierdo, calle de Pontejos, núm. 6, sucursal, Rada, núm. 14; Calzada de Oropesa, provincia de Toledo, viuda de Fabian Fernandez y por menor, Murcia, Dr. Lopez; Avila, Castro y Llorente; Cáceres, D. Adrian Carrasco; Palencia, Sadaba y Fuentes; Salamanca, Villar y Pinto; Sevilla, Gradas de la Catedral; botica; Valladolid, Dr. Reguera; Zaragoza, Rios; Peñaranda, Martin; Haro, Baltanás; Béjar, Comendador; Talavera, viuda de Lizana; Burgo de Osma, Sienes; Montoro, Priego; Aranjuez, Manzanera; Rioseco, Emilio Fernandez, calle de Lenzos; Soria, Benito Calahorra; Toledo, Elegido y Duque; Badajoz, Camacho; Alicante, Soler; Albacete, Martinez; Granada, Rubio Perez; Logroño, D. Remigio Sanchez; La Union, Esparza; Santander, Marañon; Torrelavega, Calcho, etc. (249)

NO MÁS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

REMEDIO ÚNICO Y EL MAS EFICAZ HASTA EL DIA CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSES.

Seis años cuentan de existencia las pastillas de Belmet, millares de cartas procedentes de todos los ángulos de España, son testimonios irrecusables, que conservamos, de sus admirables efectos, cartas que vamos publicando en nuestros anuncios, y cuyo número, ya publicado, pasa de QUINIENTOS, llevando nuestra escrupulosidad de no publicar ninguna sin justificación escrita de los señores alcaldes y curas párrocos, testigos irrecusables de la verdad de las curaciones conseguidas.

El aumento diario de su extraordinario consumo acreditan que, por cada caso en que las pastillas de Belmet no hayan dado el resultado que era de esperarse, hay mil de sus prodigiosos efectos. Todos los principales farmacéuticos de Madrid y de provincias nos honran hoy con numerosos pedidos, y siendo á la vez nuestros depositarios, marcha que prin-

cipian á seguir los más acreditados farmacéuticos de Londres, Lisboa, Oporto, Rio-Janeiro, Montevideo y Rio de la Plata. Precio de la caja, 30 rs., y en pedidos de seis cajas se rebaja el 25 por 100.

Son falsas las cajas que no lleven la firma y rúbrica de los Sres. Montero y Saiz, y la litografía del pastor en colores. Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado «Montero y Saiz,» y por otro «Pastillas Belmet.»

Puntos de venta en Madrid.—Farmacia de los Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9; y en todas las principales farmacias de España y del extranjero, cuyos depositarios anunciamos el 30 de cada mes.

Toda la correspondencia y pedidos se dirigirán en esta forma: Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9.—Madrid. (262)

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Preludios.—Inauguración.—Preparativos.—SECCION DE MADRID.—Revista de sociedades científicas.—Objeciones y reparos que opone el doctor Ramon Francisco de Zalve al Juicio crítico de la Conferencia sanitaria internacional de Viena, recientemente publicado por D. Luis Planelles.—CORRESPONDENCIA EXTRANJERA.—PRENSA MEDICA.—Del quemosis conjuntival como signo de meningitis.—Cirrosis latente del riñon.—Las hidátides en Australia.—PARTE OFICIAL.—Monte-pío facultativo.—VARIEDADES.—¡Un escándalo!—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.—Anuncios.—Folleto.

REVISTA DE LA SEMANA.

PRELUDIOS.—INAUGURACION.—PREPARATIVOS.

La costumbre de suspender durante los meses del verano las tareas de las corporaciones científicas, los cursos oficiales y hasta los trabajos individuales, ha llegado de tal modo á acentuarse, que en la época del año en que nos encontramos se nota un singular contraste que predice la próxima actividad en que entrarán todos los trabajos, y que parecen constituir como una *primavera científica* en el otoño del año. Las academias disponen sus sesiones inaugurales y aprestan los materiales de sus tareas; en las cátedras se disponen los vastos planes que han de servir al desarrollo de la ciencia; se preparan nuevos libros; las publica-

FOLLETIN.

ESTUDIOS ACERCA DE LA HERENCIA Y DE LA SELECCION EN EL HOMBRE.

ENSAYO DE APLICACION DEL ANÁLISIS MÉDICO AL ESTUDIO DE LOS FENÓMENOS SOCIALES.

(Continuacion.)

Marco Lollo, ayo y compañero de viaje de César Cayo, le indispuso hasta tal punto con Tiberio, tío de su mujer, que habiendo este ido á verle á Samos, Cayo le recibió muy friamente y aun pensó si seria conveniente hacerle asesinar, cosa que dicho sea de paso, no muestra en el joven Cayo (tenia 18 años) un corazon muy generoso. Augusto le dejó que decidiese si habia de permitir á Tiberio volver á Roma; Cayo habia por entonces reñido con M. Lollo y «fué más fácil el conseguir que lo consintiera.» Todo esto no prueba gran bondad de alma y si á los 18 años trataba de asesinar á un pariente suyo que por verle hacia un viaje, vemos que sus sentimientos afectivos dejaban mucho que desear.

Cayo y Lucio murieron ambos muy jóvenes, en Licia el primero, al volver de Armenia, donde habia sido herido; el segundo en Marsella por donde pasaba para España. Sospechóse que habian sido envenenados; pero el mismo Tácito que acusa gratuitamente á Tiberio y á Livia de todos los crímenes posibles, formula esta sospecha de un modo muy incierto.

El envenenamiento de las heridas se encuentra más de una vez en la historia; no sabemos en qué síntomas se apoyan semejantes sospechas, pero razonando *á priori*,

ciones periódicas disponen sus columnas á la ventilacion de nuevos asuntos, en una palabra, la invención científica ha terminado, y el frio, en contraposición de lo que en la naturaleza se efectúa, anima los entumecidos miembros del organismo científico, en el que comienza la subida de la sávia.

—Una de las sociedades que se han apresurado á entrar con más anticipación en el desempeño de sus interesantes tareas, ha sido la *Antropológica*, que efectuó su sesión inaugural el domingo 10 en el Museo Antropológico del Dr. Velasco. Leyó el Sr. Tubino el resumen de los trabajos del año anterior, y el Dr. Pulido un discurso acerca de la importancia de la *craneometría*, en cuyo análisis no podemos entrar sin salirnos de los límites de una revista. Presentáronse á la numerosa concurrencia de socios y público que presenciaba el acto, los dos *hombrecitos de Aznalfarache*, cuya descripción biográfica hicimos un año há en las columnas de EL SIGLO.

Presidió la mesa el Dr. Hysern, y con él los señores Diaz Benito, Galdo, Velasco y Tubino. Deseamos á esta sábia corporación la mayor y más brillante animación en sus tareas, y no terminaremos sin espresar una duda que no pudo apartarse de nuestro ánimo durante el tiempo que en la sesión inaugural ocupamos tan agradablen-

puede suponerse que debian nacer cuando las heridas eran leves y sin accidentes, de suerte que pareciese singular y estraña la muerte á consecuencia de un traumatismo tan ligero. Debía despertarse con más facilidad esta sospecha, si los síntomas de la enfermedad á que sucumbia el herido y los caracteres de la agonía chocaban á las personas estrañas y al médico por alguna particularidad sospechosa. Sabido es que un gran número de venenos provocan convulsiones más ó menos fuertes y generales: estas convulsiones por sí mismas tienen algo de horrible y producen en el espectador una penosa impresión. Puede segun esto suponerse *á priori*, que los casos en que personas poco versadas en las ciencias médicas creen en el envenenamiento de una herida, presentan próximamente los siguientes caracteres: la herida es ligera; el herido marcha bien cuando de pronto se vé atacado de accesos convulsivos, al contrario que en la epilepsia, conservando su conocimiento é inteligencia. Estas convulsiones comienzan por la contracción de los músculos masticadores, de suerte que el enfermo no puede separar los dientes; por la contracción de los músculos de la cara, el semblante toma una expresión siniestra de estupor, que hace más horrible aún cuando las contracciones afectan á los músculos del ojo; llegan por último las grandes convulsiones generales, el tronco y los miembros se ponen rígidos, el enfermo se cubre de abundante sudor y experimenta horribles sufrimientos, completamente desproporcionados con la levedad de la herida.

Ahora bien; existe una enfermedad, casi siempre mortal en los casos agudos, felizmente rara y por esta misma razón poco conocida por el vulgo y que presenta todos estos síntomas; ya el lector habrá adivinado que hablamos

te. Las sociedades antropológicas representan hoy en Europa un movimiento como de concentracion y alianza entre varias ciencias que al estudio del hombre se refieren; pero especialmente entre las que se ocupan de su entidad moral, y las que estudian y describen al ser físico; ¿cómo se explica el alejamiento relativo de las personas dedicadas á los estudios primeros, de la sociedad antropológica española? ¿Será acaso que hasta ahora haya encontrado más dignos de su predileccion los estudios fisiológicos que los psicológicos?

—Si en la enseñanza comienza el movimiento, también, según parece, la Beneficencia habrá de participar de él, así como la Sanidad. El reglamento interior del Consejo de este último ramo ha sido aprobado, y de esperar es que desaparezcan con esta aprobacion algunos ligeros obstáculos que necesariamente habian antes de oponerse á la marcha de este alto cuerpo consultivo. La ley de Beneficencia que en Enero vió la luz en la *Gaceta*, y que aun no se encuentra aplicada por razones que no acertamos á adivinar, también, según parece, vá á plantearse en casi todos sus extremos, y de ello anticipadamente nos felicitamos, pues habrá de producir inesperados beneficios en muchas fundaciones, que hoy esperando el deseado arreglo arrastran una vida lánguida y llena de tropiezos, con perjuicio de la caridad y sin provecho del decoro administrativo.

DECIO CARLAN.

del tétanos traumático. Esta enfermedad puede sobrevenir después de una herida ligerísima y una de las condiciones que puede provocarla es, á lo que se cree, una temperatura densa y cálida y el enfriamiento de la herida. Pues bien, Cayo volvía herido de la Armenia, y es lo cierto que con las habitaciones y los vestidos que en esta época se usaban era muy fácil esponer la herida á un enfriamiento.

Confesamos además que damos poco crédito á esos envenenamientos numerosos, y precisamente el gran número de muertes prematuras ocurridas en la familia imperial nos hace rechazar estas suposiciones. Hemos dicho antes que la muerte aflige á las familias en degeneracion, particularmente en los niños y los jóvenes; pues bien, el asesino, el envenenador más osado y seguro de su impunidad, no se atrevería á emprender la serie de crímenes que en este punto se presentan, pues pensaría que su número habría de despertar recelos y provocar averiguaciones que podrían descubrirle. D. Germánico, padre, tenía muchos hijos y sólo tres le quedaron: ¿por qué no creer que también estos habían sido envenenados? Si Livia había envenenado á Cayo y Lucio, ¿por qué se detuvo y no hizo perecer á Agripa Póstumo? Se contestará quizás que este se encontraba desterrado, en desgracia y era por tanto poco peligroso; pero Augusto fué á verle algunos meses antes de morir, había tenido con él una afectuosa entrevista, lloró al abrazarle y no obstante cuando estorbó se le envió, no la envenenadora Martina, sino un tribuno militar. Germánico, hijo de D. Germánico, era aun más peligroso, ¿por qué no se envenenó cuando aun vivía Augusto?

La creencia en estos crímenes no tiene otra razón que

MADRID 17 DE OCTUBRE DE 1875.

REVISTA DE SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

La corteza del mancomo.—Datos sobre la aortitis crónica.

—El cólera según el Sr. Tholozan.—Orinas azules.—Precauciones que exige la embriotomia.—Discusión sobre las enfermedades zymóticas.

Academia de ciencias de París. Los Sres. Gellouy y Hardy han dado noticia del nuevo veneno encontrado en Africa y procedente de la corteza de *mancomo*. Preséntase esta bajo la forma de pedruzcos planos, irregulares, de un color moreno rojizo, de superficie desigual. Es dura, fibrosa, inodora y determina violentos estornudos cuando se la pulveriza. Pertenece al árbol *Erytrophlœum guineense*, familia de las leguminosas, subfamilia de las cesalpíneas, serie de las dimorfandreas. Este árbol, de tronco cilíndrico y rectilíneo, que puede alcanzar treinta y más metros de altura y dos de diámetro, es conocido en el país con el nombre de *Tali*.

Concentrada en corta cantidad la materia activa de esta corteza ha sido ensayada en ranas y conejos de Indias, mediante inyecciones debajo de la piel. El resultado constante, al cabo de algunos minutos, ha sido hacerse más lentos, y luego cesar los latidos del corazón, que se suspenden en el sístole. La contractilidad eléctrica persiste largo tiempo en los músculos de la vida animal, pero se extingue muy pronto en

la juventud de los muertos; si no ya pruebas, indicios hubieran existido, no hubiera dejado Tácito de notarlos, como hace al hablar de la muerte de Germánico, y por otra parte la misma sospecha tendría una forma más positiva. Cuando llegó á Roma la noticia de la muerte de Cayo y Lucio, no dejó de extrañar al pueblo esta muerte casi simultánea de dos hombres tan jóvenes, y la de Cayo á consecuencia de tan ligera herida no dejó de parecerle extraña; se creyó muy raro que la suerte favoreciese tan visiblemente á Tiberio y todas estas consideraciones tomaron cuerpo de sospechas. Para el médico, por el contrario, la muerte de Druso, de C. César, de L. César y de Germánico después, se explican tanto más naturalmente, cuanto más frecuentes fueran los casos de muerte prematura, como en efecto sucedía. Los hijos de Druso G., padre, Cayo, Lucio, tres hijos de Germánico, Germánico mismo, el hijo de Julia y Tiberio, el hermano de Tiberio Gemelo, etc., sin contar el aborto de Livia.

¿Se puede suponer que Livia, mujer de talento, ambiciosa pero prudente, pudiese recurrir á tan groseros y peligrosos é inseguros medios, que inevitablemente debían descubrirse tarde ó temprano precisamente por su número y frecuencia? Y suponiendo que hubiese cometido, ¿se habría detenido, inutilizando así los crímenes ya cometidos?

El envenenamiento, por punto general, era poco frecuente en esta época. Agripa Póstumo, Neron y Druso, hijos de Germánico, Sivilia y Agripina, no murieron por veneno, aunque el envenenamiento hubiese sido más útil á los intereses de Tiberio que la brutal ejecución armada. El Emperador Claudio y su hijo Británico murieron envenenados; pero en estos casos el envenenamiento

corazon. El sulfato de atropina no neutraliza la accion de este veneno.

Se ha enriquecido pues la ciencia con el conocimiento de un nuevo agente tóxico, del cual acaso consiga el arte hacer en lo sucesivo alguna aplicacion útil.

—Se ha recibido en esta corporacion una memoria del Sr. Toussut, sobre la aortitis crónica, cuya enfermedad ofrece segun él, dos formas distintas, una dolorosa conocida con el nombre de angina de pecho, y otra poco ó nada dolorosa, respecto de la cual establece las siguientes proposiciones:

«La aortitis crónica es una afeccion frecuente, que á menudo se desconoce, confundiéndola con una afeccion del corazon ó con una nefritis intersticial.

«Esta forma de la aortitis sucede en ocasiones á la aguda, en cuyo caso la determinan todas las causas de esta última afeccion: los alcoholes, el tabaco, el café y el té, son las circunstancias etiológicas que forman su desarrollo. Todos los enfermos en que yo la he observado eran gotosos ó hemorroidarios y habian pasado de 25 años.

«Los principales síntomas son una disnea habitual y de cuando en cuando grandes accesos de sofocacion, los cuales tienen los caracteres de la disnea cardiaca. Al propio tiempo se acelera el pulso, haciéndose pequeño y acabando por desaparecer. Sobreviene un estado lipotímico con sudores frios y á veces síncope completo. Durante los accesos es la respiracion convulsiva y prolongada. El insomnio, la pérdida de fuer-

zas y la anemia, completan el cuadro sintomático de la aortitis, y conducen á la caquexia caracterizada por edema, orinas albuminosas y subdelirio. Muere el paciente por asfixia, síncope ó accidentes anémicos.

«Los signos físicos son diversas modificaciones en los ruidos aórticos, la formacion constante de una meseta en los trazados esfigmográficos, y en un periodo avanzado el aumento del sonido macizo al nivel de la aorta.»

Parécenos que el dolor y la sofocacion que caracterizan la angina de pecho, pudieran presentarse no sólo en casos particulares de aortitis crónica sino en otros de diversas lesiones del centro circulatorio, y aun escepcionalmente sin lesion orgánica, al ménos muy caracterizada. Por lo demás son interesantes los datos que indica el Sr. Toussut sobre la sintomatología de la aortitis crónica.

Academia de medicina de París. Cuando en la discusion sobre el cólera entablada en esta corporacion llegó el turno al Sr. Tholozan, presentó este profesor una teoria algun tanto nueva acerca de los supuestos gérmenes coléricos. En su concepto no se forman estos gérmenes anualmente en la India, no nacen allí originaria y primitivamente, sino que se habrán formado una vez en cierta época histórica, determinando una epidemia transitoria y permaneciendo luego en incubacion epidémica y en accion constante revelada por los casos esporádicos. De este modo no habria dificultad en concebir que sucediera lo mismo en Europa y en cualquier otra region del

con los demás, la castigó cruelmente. Julia se vió relegada á la isla de Trimeto, en el Adriático, «donde pasó 20 años en un destierro duro y penoso, viviendo de las limosnas de Augusto» (es decir de Livia, pues muerto su marido pasó esta á la familia Julia, y recibió este nombre y el de Augusta). (Tácito.) Augusto rehusó reconocer el hijo de Julia, y prohibió que lo amantasen. A juzgar por el castigo, grave debió ser la falta: en efecto lo era; ¿será preciso recordar la escuela de los gladiadores, por ejemplo? Suetonio dice que Julia estaba como su madre *omnibus probris contaminata*.

Agripina desempeñó un papel importante en la historia de Roma. Esposa de Germánico, se trasformó en una especie de personaje legendario, ideal de la esposa y de la mujer, pero de la mujer fuerte. Ciertamente no se le puede negar la energía, pero el mismo relato de Tácito, tan dramático, en el que se pintan tan bien los personajes, nos muestra á Agripina como una mujer altiva, ambiciosa, ávida de poder, violenta, colérica hasta el punto de olvidar las más elementales conveniencias. Tácito es tan apasionado por Germánico y su familia que no advierte ni las flagrantes contradicciones en que incurre. Refiere estensamente, por ejemplo, que Agripina daba públicas gracias á las tropas por su bravura, cita las palabras con que Tiberio le censuraba por haber pasado la revista de los manipalos, recorrido sus filas, distribuido las recompensas, y censura severamente á Plancina, mujer de Pison, que «desdeñaba las conveniencias de su sexo» por sólo asistir á las maniobras de las legiones; de este modo, la misma accion que es título de gloria para Agripina se convierte en indecente, indigna, y de mujer deshonesto en Plancina, enemiga de Agripina. No habla-

no es dudoso; la naturaleza de su muerte fué evidente, á pesar de ser obra de Locusta, una sábia, una mujer artista, que puso en tal empresa toda su ciencia, y no de una Martina sin condiciones para acallar su crimen. Todas estas sospechas son sólo ruidos ociosos sin la menor prueba en su apoyo, ó mejor dicho, sin otro fundamento que algunas circunstancias, que para los médicos son precisamente su mejor refutacion. Sólo la coincidencia de tantos casos de muerte prematura despertó esta sospecha que Tácito no menciona, sino en forma de duda, y que Suetonio ni siquiera de pasada cita. Estos rumores circulan casi siempre entre el pueblo á la muerte de los individuos de familias reinantes; «el pueblo se inclina naturalmente á encontrar crímenes en la muerte de los príncipes», dice el mismo Tácito.

Muertos Cayo y Lucio no quedaban á Julia más hijos que Agripina, Julia y Agripa Póstumo.

Julia siguió el ejemplo y los pasos de su madre, cuyo amoroso temperamento habia heredado. En vano Augusto la educó severamente, ocupándose él mismo de sus lecciones, haciéndole hilar, alejando de ella á los hombres. Casada con Lucio P. Emilio, apenas se vió libre — porque el matrimonio para las mujeres de la familia imperial era la libertad — se dió á los placeres y al lujo y se mostró hija digna de Julia en sus desórdenes. Los Emilianos como los Claudios y como U. Agripa aprendieron á sus espensas que el honor de aliarse con la familia imperial costaba caro, pero L. Pablo Emilio soportó en silencio la deshonor de la hija, como habian soportado la de la madre Tiberio y M. U. Agripa. Sin embargo, á pesar del silencio complaciente de su marido, Augusto llegó á saber la relajada conducta de su nieta, y, severo siempre

mundo á donde se hubiera trasportado la semilla de la enfermedad en una primera invasion.

Por nuestra parte no vemos el alcance de esta nueva hipótesis, más ó menos ingeniosa, como no sea para mitigar el rigor de las precauciones sanitarias en Oriente. Pero no son las hipótesis sino los hechos lo que debe tener en cuenta la legislación sanitaria. Ahora bien, en cuanto á los hechos el Sr. Briquet se ha encargado de recordar que en la India es donde se reunen de un modo escepcional las causas productoras del cólera; por cuya razon ha reinado allí esta enfermedad desde los más remotos tiempos, no habiéndose conocido ninguna gran epidemia colérica en el mundo que no haya tenido su origen á las orillas del Ganges.

Aun haciéndonos cargo de la hipótesis del Sr. Tholozan, ¿no es natural admitir que las mismas causas que determinaron en un momento histórico la evolucion de los gérmenes coléricos en la India, han podido tener igual eficacia y resultado en otros muchos momentos? Admitida la idea de la incubacion prolongada de los gérmenes, todo se reducirá á tener dos orígenes posibles de epidemias en lugar de uno solo: la generacion espontánea de semillas, y las semillas mismas conservadas al través de un largo período de inaccion.

Difícil nos parece, pues, que la discusion de que vamos dando cuenta produzca datos bastantes para modificar sencillamente el sistema preservativo del cólera adoptado hoy por las naciones europeas.

remos ni del orgullo de Agripina, ni de su ambicion, ni de sus pretensiones al poder abiertamente declaradas, y que contrastan con el liberal republicanism de Germánico. Tampoco debemos mencionar sus debilidades de mujer, su vanidad y su rivalidad con Plancina que el mismo Tácito tiene que confesar. En cuanto á su castidad y su conducta como esposa, sus partidarios le han creado una reputacion universal y un tanto cómica.

La castidad de mujer y esposa, es ciertamente condicion digna del mayor respeto, y que con razon estimaban las romanas como superior á cuantas pueden adornar á una mujer; pero Agripina no era la sola mujer fiel y casta de la República; los historiadores hablan en este sentido de muchas mujeres, las alaban con justicia, pero sin insistir y sin que el mundo entero ni la posteridad durante más de diez y ocho siglos haga de ello motivo de admiracion, más aún, de adoracion. Pero cuando se trata de Agripina cambia la cuestion; su castidad y su fidelidad conyugal (1) se glorifican en el imperio entero, desde las bocas del Rhin hasta las cataratas del Nilo, desde las columnas de Hércules hasta la Cólida; los legionarios hablan de ella en las selvas de Germania, el populacho romano en el Foro, los marineros de la flota del mar Fenicio en sus bajeles, en una palabra el mundo entero no tiene otro asunto de conversacion que la fidelidad conyugal de Agripina, sin contar con su fecundidad, á la que se elevan los mismos altares. No recordaremos sus pretensiones al poder, pretensiones que nada justificaba, puesto que Tiberio, Emperador legal, vivia aún, y por

(1) Virtudes que le eran tanto más fáciles, cuanto que á los 26 años habia tenido nueve hijos.

—El Sr. Depaul ha comunicado un caso de horse-pox, observado en un caballo que acababa de llegar de Alemania, y que presentaba en la nariz izquierda y alrededor del orificio de la misma una serie de pústulas circulares prominentes con una depresion central; en una palabra, con todos los caracteres de las pústulas de viruela. En toda la piel se veia una erupcion de pústulas semejantes. El animal tenia fiebre, abatimiento é infarto de los gánglios sub-maxilares.

De este caballo se han verificado dos inoculaciones á una ternera y á un niño, cuyos resultados ha prometido el Sr. Depaul participar á la Academia.

A tal propósito ha hecho el Sr. Bouley una observacion de la más alta importancia: hay casos en que veterinarios experimentados dudan si la enfermedad que padece un caballo es el horse-pox ó el muermo. Considérese cuán funesta pudiera ser una equivocacion respecto de este punto, tratándose de experimentos hechos en la especie humana. ¡Si se fuera á inocular el muermo en la confianza de que sólo se practicaba un inocente ensayo! Es preciso, pues, que los médicos vivan muy prevenidos y se asesoren con personas bien competentes antes de aventurarse á hacer experimentos que pudieran comprometer gravemente su responsabilidad.

Sociedad de Biología de París. El método analítico de que tanto partido se ha sacado y puede sacarse aun en medicina, nos ha conducido muchas veces á la averiguacion de casos singulares, de fenómenos más ó menos estraños, que constituyen al pa-

otra parte sí, adoptando á Germánico, le habia dado ciertos derechos eventuales, no debe olvidarse que tenia un hijo, heredero más directo y que á su vez tenia sucesion; despues de la muerte de su marido, en fin, no siendo ya Agripina más que viuda de un sobrino del Emperador, aún eran sus pretensiones más ridículas en una mujer, que al serlo no se hallaba ni podia hallarse revestida de magistraturas, recibir prerogativas, etc., cuyo concurso constituian la dignidad imperial. Tampoco nos ocuparemos de su orgullo y arrogancia que traspasaban todos los límites, pues el mismo Tácito conviene en ello, ni de sus intrigas políticas; apenas llegada á Roma se creó un partido, aprovechó cualquier ocasion buena para mala para que se hablase de ella y se promoviesen disturbios en la ciudad; unas veces (es Tácito quien habla) queria bajar al Foro y arrojarse á los piés de la estatua de Augusto, otras queria dirigirse á las legiones, hablaba de sus esperanzas cuando murió Druso César, etc. Estos son defectos censurables y poco simpáticos; más diremos son vicios si se quiere; prueban á las claras que era Agripina de mala naturaleza, pervertida por la cercanía al trono; pero no prueba que sea una naturaleza patológica, manchada por vicio neuropático, que es lo que nos incumbe. La moralidad, las buenas cualidades ó los defectos de los personajes nos importan poco: médico y moralista no me atañe hacer la apreciacion moral de la mujer, sino el exámen médico-psicológico del caso. La cuestion, pues, debe plantearse de este modo: ¿presenta Agripina alguna particularidad moral, alguna singularidad de carácter, alguna anomalia? La respuesta nos la ofrecen los mismos *Anales* de Tácito y es claramente afirmativa. (Se continuará.)

recer otras tantas individualidades patológicas. Entre estos hechos raros debe contarse la *orina azul*, descubierta últimamente por el Sr. A. Robin. En una histórica de 25 años, que habia tenido en diferentes ocasiones accidentes paralíticos, amauróticos, etc., observó dicho profesor, despues de un dolor agudo intercostal con irradiaciones á la region lumbar, la escrescion de una corta cantidad de orina azul. El mismo fenómeno se reprodujo poco tiempo despues á consecuencia de una crisis análoga.

Los caractéres que ofrece esta orina son: escrescion dolorosa, olor parecido al de ciertos líquidos tintóreos, como el índigo ó la granza, reaccion muy ácida, color azul subido con reflejos violados. El microscópio descubre masas de azul muy puro sin vestigios de cristalización. El análisis químico revela gran disminucion de la urea y del ácido úrico, una materia azul poco soluble en el agua y ménos en el alcohol y en el éter, insoluble en el cloroformo y en los álcalis, soluble en el ácido sulfúrico y tambien en el ácido clorhídrico, caracterizándose esta reaccion por un magnífico color de carmin.

Advierte el Sr. Robin, que el color azul de la orina ha sido ya indicado por varios autores antiguos y hasta por Hipócrates, y que este síntoma ofrece analogía con la *cianurina* de Braconnot; y que acaso pudiera depender de una afeccion del páncreas, puesto que Nencki ha descrito entre los productos de esta glándula un principio llamado indol, del que pudiera derivarse la indigogenia urinaria.

Por lo pronto, el descubrimiento de las orinas azules no puede pasar de la categoría de una de tantas curiosidades científicas, que aparecen de cuando en cuando sin ley definida á que referirse.

Sociedad de cirugía de París. El Sr. Boissarie ha llamado la atencion hácia los abusos que se cometen en la aplicacion del cefalotribo. Los datos que expone bastan para acreditar que muchas veces se recurre á la perforacion del cráneo cuando hubiera podido bastar el fórceps convenientemente aplicado para la terminacion del parto, y que no faltan ejemplos de haberse supuesto muerta la criatura, y autorizado el profesor para el uso de los instrumentos incompatibles con su existencia, cuando en realidad continuaba viva. A propósito de estos hechos cita el Sr. Gueniot uno interesantísimo, acaecido en el hospital de la Maternidad á su presencia y á la de los Sres. Blot y Saint Germain: creíase muerto el feto, y sin embargo se le estrajo vivo mediante una aplicacion de fórceps.

La consecuencia de todo es que debe obrarse con suma circunspeccion antes de aplicar el cefalotribo, y que semejante operacion no debe practicarse nunca por jóvenes inexpertos y poco seguros de sí mismos. Afortunadamente en España se obra respecto de

este punto con más prudencia que en otros países, y rarísima vez se apela al uso de medios extremos á no estar muy bien indicados. Sin embargo, bueno es prevenirse contra la influencia que pudieran ejercer las doctrinas sustentadas en casi todas las obras modernas de obstetricia. Los consejos que se dan en ellas envuelven á menudo gravísimas responsabilidades, y ningun práctico debe creerse autorizado á seguir algunos de ellos sin medir bien sus fuerzas y tomar, aun contando con ellas, las más esquisitas precauciones; de lo contrario es muy fácil, como ha sucedido en los casos citados por el Sr. Boissarie, suponer estrecheces de la pélvis que no existan, juzgar ineficáz el fórceps cuando solo debe acusarse á la impericia del operador, y sacrificar criaturas que una asistencia más inteligente hubiera conservado á la sociedad y á sus familias.

Sociedad patológica de Londres. No es sólo en Francia donde escitan grande interés las cuestiones relativas á las fermentaciones y á la etiología parasitaria de las enfermedades zymóticas, tambien en Inglaterra llaman la atencion tales estudios, como muy á propósito para proporcionar los medios de combatir las causas de gran número de males. En la Sociedad patológica de Londres el Sr. Charlton Bastian ha abierto el debate combatiendo resueltamente la teoría de las fermentaciones del Sr. Pasteur y la naturaleza parasitaria de la causa de las dolencias infecciosas y contagiosas. En su concepto no hay razon para afirmar que en las fermentaciones sea indispensable la presencia de gérmenes, pudiendo muy bien bastar, como quiere Liebig, partículas de materia orgánica (no necesariamente viva) en estado de cambio molecular y capaces de comunicar á otros cuerpos este mismo movimiento. En cuanto á la relacion entre los organismos inferiores y la enfermedad, dijo no hallarse en manera alguna demostrada, y para apoyar su opinion examinó las dolencias de que se trata, distribuidas en dos grupos.

En el primer grupo, compuesto de la gonorrea, oftalmía purulenta, erisipela, gangrena de hospital, fiebre puerperal, puohemia, etc., intentó probar: 1.º, que las bacterias son productos patológicos que pueden engendrarse en el organismo despues de la muerte; 2.º, que su presencia en los tejidos y los líquidos de individuos enfermos debe atribuirse á los cambios que han sufrido estos medios en su constitucion y su vitalidad de resultas de la enfermedad. En una palabra, sostuvo que las bacterias son testigos ó más bien productos y no causas de la inflamacion virulenta. Respecto de la segunda clase de enfermedades, tuberculosis artificial, sífilis, fiebre tifoidea, tífus, fiebre recurrente, cólera, sarampion, escarlatina, viruela y otras fiebres contagiosas, el señor Bastian advierte que su relacion con las bacte-

rias se halla todavía peor establecida que con la categoría precedente, puesto que, prescindiendo de dos escepciones (fiebre con recaídas y sangre del bazo), no se encuentran organismos definidos en la sangre de los individuos que padecen dichas afecciones.

El Sr. Burdon-Sanderson ha usado de la palabra; las conclusiones, demasiado absolutas en su concepto, de su compañero el Sr. Bastian, no han llevado la convicción á su ánimo, viniendo á deducir que la cuestión dista aun de hallarse resuelta y necesita nuevas investigaciones.

Por nuestra parte repetiremos lo que ya muchas veces llevamos manifestado. La observación ulterior puede ilustrar: 1.º, sobre la mayor ó menor frecuencia de proto-organismos entre las condiciones visibles de ciertos estados patológicos; 2.º, sobre la facilidad con que estos seres microscópicos puedan convertirse en ocasión (nada más que en ocasión, entendiéndose bien) de las enfermedades que los presentan entre sus vestigios anatómicos. Cualquiera otra teoría más ambiciosa, ya sea en el sentido de anticipar indebidamente la experiencia posible, ya en el de hacerse superior á toda experiencia y establecer leyes absolutas explicativas de los llamados *misterios de la vida*, nos parecerá siempre impertinente, perjudicial y contraria al verdadero espíritu del arte.

DR. RESANO.

OBJECIONES Y REPAROS

QUE OPONE EL

DR. RAMON FRANCISCO DE ZALVE

AL JUICIO CRÍTICO DE LA

CONFERENCIA SANITARIA INTERNACIONAL DE VIENA,

recientemente publicado

POR D. LUIS PLANELLES.

(Continuación.)

V.

Importancia de la higiene internacional. — Grandeza del pensamiento de una profilaxis común.

Si importa mucho la conservación de la salud individual, la de la familia, la de una población, la de las grandes colectividades y la de un reino ó imperio, ya se comprende hasta qué punto alcanzará la grandeza del pensamiento de una defensa común á la humanidad entera... Y sin embargo, disto muchísimo de proponerme, ahora y con tal motivo, ofrecer al lector una idea cumplida de su inmensa importancia.

Por otra parte, si fuera tal mi intento habría de detenerme el fundado temor de que mi pasión por la ciencia de la salud, que ha de ser necesariamente

también la del bienestar y la de la virtud, me elevaran hasta las regiones de la utopía, si bien sueñas y amenudo agradables, con mayor frecuencia irracionales y aun ridículas... Quiero evitar á tiempo este peligro y la prolijidad.

Presumo que una profilaxis internacional bien entendida, sistematizada, armónica, perseverante, ilustrada y activa, alcanzaría de cierto á remediar muchos de los males que á la pobre humanidad afligen, prolongando el término medio de la vida, y haciendo á las generaciones más sanas, más robustas y felices.

Y no se arguya, en abono de la inacción, que la empresa resultaría irrealizable y vana, por oponerse en alguna manera al orden providencial, y traer en pos, como necesaria consecuencia, un mortífero desnivel entre la población y las subsistencias; siendo, como lo es, innegable que la humana razón, así como puede descubrir eficaces medios conducentes á conservar la salud, prolongar la vida y acrecentar el número de los pobladores de la tierra, así puede alcanzar también á producir los mantenimientos en cantidad proporcionada. Estos grandes esfuerzos intelectuales, escitados por la necesidad ó la conveniencia; este indefinido é ilimitado progresar, constituyen justamente el más precioso atributo de nuestra especie y una de las más señaladas mercedes que la dispensara el Creador.

No faltan, en verdad, siquiera se hallen diseminados, muchos y buenos elementos que podrían utilizarse para escribir una extensa obra de *higiene internacional*, que no quedara tan sólo reducida á un simple ensayo de sus aplicaciones contra la *peste*, la *fiebre amarilla* y el *cólera asiático*, como la publicada por el doctor Adriano Proust dos años hace; pero es muy cierto, sin embargo, que hasta el presente no ha habido quien acometa ese importantísimo estudio con la amplitud, el interés y la diligencia que para llevarle á mediana ejecución y complemento se requiere. Habrá, pues, que aguardar á que alcance más cumplido desarrollo y corpulencia ese hermoso germen que en nuestros días hemos visto brotar, y que va dichosamente tomando notorio y aun rápido incremento. Dejémosle llegar, si quiera sea con pausa, á la plenitud de su fuerza y poderío, en la seguridad de que algún día ha de llamar poderosamente la atención de los gobiernos, venciendo al cabo su indiferencia é imponiéndoseles de una manera irresistible. Despues de todo, ¿para qué pueden servir los gobiernos si no sirven para proporcionar á los pueblos la salud, que en el orden físico forma la síntesis de la dicha humana? No hay duda; se aproximan los tiempos, aun cuando en nuestra patria solamente lo anuncien levísimos indicios, de que los gobiernos se ocupen formalmente

en la mejora y elevación de las condiciones del pueblo, fijando en la salud pública su atención con la preferencia que merece. Cuando veamos que en justas y bien calculadas proporciones atienden al desenvolvimiento del vigor físico, de la inteligencia y de la moralidad, podremos celebrar gozosos su sólido establecimiento en la segura vía de la civilización y del legítimo progreso, ahuyentando el temor de nuevos vuelcos, descarrilamientos y lamentables extravíos. Ha sentado con razón grandísima uno de los estadistas que figuran á la cabeza del Gobierno británico que «la reforma sanitaria es el gran objeto y la gran necesidad del día.» Si no piensan así, en su estrechez de miras, los políticos pigmeos y los administradores raquíuticos de algun atrasado país, no por eso deja de ser una verdad, que el tiempo tiene encargo de dejar acreditada.

Mas en tanto que esa magnífica evolución de la higiene se opera, algo y aun mucho puede hacerse; y algo se está haciendo en efecto, aunque en esfera reducida, para echar los cimientos, ó más bien para depositar en la tierra la semilla fecunda de la higiene internacional.

¿Qué otro carácter ofrecen las Conferencias sanitarias internacionales que en los veinticuatro años últimos se han celebrado? ¿No tienen por fin la preservación común de las pestilencias mortíferas que de vez en cuando asolan y cubren de luto á los pueblos?

Y la Comisión internacional permanente, que ha de consagrarse al estudio de las enfermedades epidémicas, como por aclamación votada en la Conferencia de Viena, ¿es más que una institución de higiene internacional, bastante para cubrir de honra y gloria á los gobiernos contratantes si llegara en efecto á verse establecida, bien organizada, y en activo, inteligente y continuado ejercicio? ¿No constituyen asimismo utilísimas instituciones internacionales esos Consejos de sanidad establecidos en Oriente, de los cuales hacen parte muy principal médicos delegados por algunas naciones europeas? ¿Qué otro carácter ofrecen los médicos sanitarios que Francia y otros Estados mantienen allí, cuyos excelentes servicios prestados no sólo á su país respectivo, sino á todas las naciones, no hay quien desconozca ni desestime?

Y parecido objeto habrían de llenar las *misiones y puestos sanitarios* fijos, que en conformidad á lo acordado en Viena deberían auxiliar á la Comisión permanente de epidemias en aquellos países donde no haya organizado un servicio sanitario que inspire confianza, ó allí donde lo exijan una vigilancia especial y determinadas investigaciones.

Pues á más de las enfermedades pestilenciales, hay otras que obran de continuo y sigilosamente,

ocasionar en los pueblos terror ni espanto, alguna de las cuales alcanzara quizás á extinguir, ó al ménos atenuaria mucho, una amplia y bien ordenada profilaxis internacional. La viruela, la sífilis, el paludismo, la tisis, la lepra, la pelagra, la acrodinia, el beriberi y algunas más enfermedades mortíferas, pudieran contenerse mucho si se obrara de concierto, haciendo análogos estudios en los diferentes países, reuniendo por igual sistema los datos que parecieran útiles, y prescribiendo las propias reglas generales de preservación. Y nada digamos de ciertas investigaciones y comparativos estudios de grandísima utilidad social que no juzgo oportuno enumerar en este sitio.

¡Ah!... Nuestros estudios y especiales conocimientos, fundados en una ilustrada experiencia, pondrían en claro, obrando de concierto, así las causas físicas y morales de la muerte prematura y la degeneración de la especie, como los medios y recursos que convenga adoptar para la extinción de esas terribles y calamitosas plagas que diezman los pueblos é introducen en su seno la ruina y la desesperación. Tócanos sin duda alguna iluminar á los pueblos y á los gobiernos respecto á los deberes que deberán de llenar para obtener una dichosa preservación.

Harto me ocurre que para dar á la higiene internacional el impulso que há menester, se requiere: 1.º Que los gobiernos lleguen á convencerse de su importancia; 2.º establecer de comun acuerdo la organización que ese orden de estudios reclama, y 3.º que á este importantísimo fin se destinen las cantidades indispensables de ese codiciado metal que tan profusamente malgastan en sostener ejércitos numerosos bajo pié de guerra, en obras á menudo fútiles, de pura comodidad, ornato y recreo, y en otras cosas de muy dudosa ó de secundaria utilidad. Y bien sé que han de resistir cuanto puedan esa tendencia, como los individuos descuidan y resisten precauciones de grande importancia para la conservación de su salud. Se ha calculado que los gastos de organización que la Comisión internacional de epidemias antes indicada podría originar, y que habrán de sufragarse en comun, no esceden de 250.000 francos, tocando á seis de los Estados contratantes contribuir con 31.038 cada uno; á cuatro de segunda categoría, entre los cuales se cuenta España, con 10.784, y á otros nueve, comprendidos en la categoría tercera, 2.293. ¿Parece un gasto inaceptable para España, en medio de su desventura, el de 10.784 pesetas destinadas á organizar una Comisión tan importante? ¿No podría, además, un país en que tanto se derrocha, destinar 30.000 pesetas anuales para el personal de esa Comisión? ¿Será que haya dinero aquí para todo género de

gastos, y aun de *despilfarros*, y solamente falte para atender á la conservacion de la salud pública?

¡La salud! ¿Cuántos se cuidan de ella hasta advertir que la han perdido? Muchos han dicho que la higiene es la civilizacion, como pudieron decir que la civilizacion es la higiene: yo creo que la civilizacion *legítima*, porque hay tambien una bastarda y contrahecha civilizacion, abraza juntamente á la higiene y á la moral, siempre y por necesidad unidas en estrechísimo consorcio.

No hay duda: ¡la higiene internacional es una inmensa esperanza; constituye uno de los ideales más lisonjeros del porvenir; forma el objetivo más importante, más grande, más trascendental y seductor de la ciencia de la salud!

Esos estudios, hechos en comun, siguiendo el propio orden en todas las naciones, regularizados, armónicos, permanentes, y sostenidos con vivo entusiasmo, no sólo fueran de inmensa utilidad en higiene y epidemiología; pudieran serlo tambien en patologia y aun en terapéutica, no obstante las dificultades que oponen las diferencias de clima, de raza y de temperamento, y aun quizás por ellas mismas.

¿No se piensa ya en una farmacopea universal? ¿No fuera de apetecer una enseñanza médica uniforme que en toda la redondez de la tierra hiciera respetable el título profesional? En el Congreso internacional que ahora se halla reunido en Bruselas vá nuevamente á tratarse la cuestion de un código farmacéutico internacional, ó sea una *Farmacopea universal*, que fué ya objeto de discusion en el Congreso de Viena, celebrado dos años antes que la Conferencia sanitaria.

Muy de estrañar es, y aprovecho ocasion tan oportuna para decirlo, que en el siglo de las Academias y tantas otras sociedades sábias, de las Conferencias sanitarias y los Congresos científicos, de las exposiciones, de los rápidos viajes y las prodigiosas comunicaciones telegráficas, no haya habido quien, adelantándose á los gobiernos y para despertar su atencion, organice una gran *Sociedad internacional de Medicina pública*, estendida por toda la redondez de la tierra, con una seccion en cada país, regidas todas por un reglamento general internacional y cada una por el suyo propio, y dirigidas en sus estudios y tareas por una Junta en que todas las naciones tuvieran derecho á hallarse representadas. ¿Quién sabe el fruto que una Sociedad de esta índole podria rendir, particularmente si los gobiernos y sus representantes en las diferentes naciones la prestaran su apoyo?

Mas en tanto que cobra la higiene internacional el inmenso desenvolvimiento que mi imaginacion presenta como realizado en toda su grandeza, ocu-

pémonos principalmente de la profilaxis con relacion á esos crueles azotes que nacen espontáneamente en diversos climas, latitudes y desconocidas circunstancias, para extenderse luego á las más apartadas regiones, si allí encuentra combustible dispuesto la chispa desprendida de aquellos temibles volcanes.

De la circunstancia de existir en cada region del globo sus enfermedades peculiares, endémicas, epidémicas y contagiosas, más ó ménos mortíferas, tor- no á repetirlo, se deducen una imperiosa necesidad para los pueblos y un sagrado deber para los gobiernos. Es una necesidad para aquellos la de precaverse de las dolencias propias de los países con quienes mantienen relaciones frecuentes ó íntimas, y es un deber respetabilísimo para estos el de no omitir diligencia á fin de lograr una eficaz preservacion.

La civilizacion de nuestro siglo—que ha operado en el mundo, merced al progresar admirable de las ciencias y de la industria, la más sorprendente metamórfosis—une á las naciones por intereses y necesidades comunes; como si la mano poderosa del Eterno se propusiera reducir á uno solo todos los pueblos del universo, haciendo de los hombres una sola familia.

De aquí la necesidad de un sistema de preservacion comun, que establezca, bajo el aspecto sanitario, la solidaridad misma que forzosamente ha de existir con relacion á las enfermedades que reclaman aquellas garantías. Es ahora el conjunto de las diferentes regiones del mundo lo que ha sido hasta aquí el de las diferentes provincias y poblaciones de un Estado, y preciso es, para que no resulte vana una profilaxis parcial y discorde, regirse en lo fundamental por las propias leyes, observar análogos prácticas y obrar en todo guardando la posible armonía, constituyendo un verdadero organismo sanitario, cuyo resultado funcional general dependa de las funciones parciales de cada órgano.

Basta con lo dicho: solamente me propuse, al tratar este punto, dar una leve idea del rumbo que han tomado los estudios epidemiológicos é higiénicos, y del porvenir de grandeza y de gloria con que la higiene internacional brinda á los pueblos.

CONFERENCIAS SANITARIAS INTERNACIONALES.

1.º Necesidad que inspiró su reunion.

Hemos visto que ciegamente, como á tientas y de la manera más empírica, fueron estableciéndose en todos los países contra la peste medidas de aislamiento y secuestacion, por mar y por tierra, análogas en lo posible á las adoptadas en lo antiguo por los legisladores del pueblo de Israel, y en la edad media contra la lepra y el fuego périco. No era la ciencia, ménos avanzada en este punto que

en lo relativo á la curacion de las dolencias humanas—quien dictaba ni inspiraba esas providencias: era el instinto popular extraviado; era el miedo en presencia del peligro; eran las pasiones exacerbadas; era la necesidad de ocurrir aisladamente á la defensa de cada poblacion; eran á veces las preocupaciones más groseras y las supersticiones más ridículas. La autoridad local fué imponiéndose más adelante á las individualidades y dictando en cada lugar providencias por do quiera análogas, como inspiradas por la misma necesidad, pero en mucha parte discordes. Comenzó á tomar despues algun carácter científico la profilaxis de los pueblos; los gobiernos intervinieron, guiados por aquella débil luz de la ciencia, en ocasion que se esforzaban á fin de centralizar y dar unidad y vigor á su administracion, y si entonces empezó á ceder la confusion interior, sucedió en tanto que caminando bastante uniformes entre sí tocante al rigor y la forma de las cuarentenas, ya que no por comun acuerdo por imitacion, discrepaban necesariamente muchísimo en puntos secundarios y aun respecto á la duracion del entredicho, conforme lo exigian las condiciones y circunstancias de cada país.

La fiebre amarilla y el cólera morbo asiático, desconocidos en Europa hasta el presente siglo, se agregaron á la peste, complicando la preexistente legislacion; ocurrieron profundos disentimientos científicos; se quintuplicó en corto plazo la marina mercante, y tuvieron necesidad los gobiernos de otorgarla grandísima importancia y la debida proteccion; estableciéronse líneas de vapores-correos, que á más de hacer los viajes con celeridad extraordinaria, rivalizando entre sí, tocaban en diferentes puertos desembarcando en ellos pasajeros y efectos; en varios Estados fué reconocida la imposibilidad de resistir al último de dichos azotes, mientras que muchos nada tenían que temer por parte del tífus americano; la guerra entre los contagionistas y los adversarios del contagio arreció con desconocida furia, ofreciendo á unos y otros alternativamente suerte favorable ó adversa; y como si necesidad hubiera de mayores complicaciones, vino tambien la idea política á mezclarse y confundirse con la idea pestilente, prestándose mútuo apoyo y estableciendo entre ellas cierta repugnante solidaridad.

Así fué creciendo la confusion en sanidad marítima durante la primera mitad de este siglo, hasta un extremo que hoy dia es ya difícilísimo de comprender en toda su estension; habiendo llegado, en fin, á completar desórden tan espantoso el célebre decreto del Jefe del Poder ejecutivo, expedido en Francia con fecha 25 de Octubre de 1848, por el cual se admitian á libre plática, en los puertos de aquella nacion, los buques procedentes de países donde rei-

nara el cólera, sin más que una observacion de tres á cinco dias para los que hubiesen tenido ó tuvieren coléricos á bordo.

Entonces se elevó á urgentísima necesidad la que habia sido reconocida conveniencia, y hubo que pensar en el remedio de los graves males que la confusion ocasionaba. Las procedencias de los puertos franceses no podian ser admitidas, en los países que estaban resueltos á precaverse, sin que antes purgaran en los lazaretos súcios la correspondiente cuarentena; nuestros jefes políticos y el presidente de la Junta de Sanidad de Algeciras se alarmaron los primeros en vista de aquel suceso, con motivo tanto mayor cuanto que corria la voz de haberse manifestado el cólera en Dunquerque; consultado sobre el asunto el Consejo de Sanidad del Reino, emitió su dictámen en informes de 13 y 19 de Diciembre de aquel mismo año, y fué dictada en su vista la Real orden de 22 de este mes en que se determina el trato á que en adelante quedaban sujetos así los buques franceses como los de cualquiera otra nacion que en los puertos de aquella república hubieren sido admitidos.

Parecidas disposiciones se adoptaron en otros países, creciendo hasta un extremo increíble la confusion cuarentenaria, la discordancia entre unos y otros países, y viéndose por tanto amenazada de continuo la salud de todos, y el comercio marítimo rodeado de incertidumbre, de dificultades y embrazos.

La epidemia colérica que ese año y el siguiente de 1849 se hizo casi general en Europa, por la cual se veia nuestra Península cercada, obligó á desplegar un celo y un rigor por parte de nuestro Gobierno y de los funcionarios de sanidad, que hubo la dicha de ver coronado por el éxito más brillante. Con dificultad se habrá visto ni se verá nacion alguna más comprometida que lo estuvo en esa ocasion España, ni se ofrecerá muchas veces al incrédulo anti-contagionismo un testimonio tan elocuente del valor profiláctico del sistema cuarentenario.

Habia además en nuestro país varios y especiales motivos de perturbacion, y tambien desórdenes y graves abusos que exigian pronto y radical remedio. Aunque el reglamento del lazareto de Mahon constituia el cuerpo del edificio cuarentenario levantado sobre las bases del auto acordado de 1721 y el reglamento de 13 de Abril de 1767, siguió tal copia de reales órdenes, circulares, edictos y resoluciones inconexas, procedentes unas del Gobierno y otras de la Junta Suprema, que con dificultad suma podia determinarse cuáles estaban vigentes y cuáles habian caído en olvido y desuso; viniendo á completar el desórden en ramo tan desgraciado el descuido ó la ignorancia con que fué redactada en esta parte

la *Novísima Recopilación*, donde solamente quedaron comprendidas varias resoluciones que jamás fueron puestas en uso, y contrarias á la razón y á la ciencia, en tanto que se dejó de incluir las disposiciones más importantes, entre ellas, el mismo célebre auto acordado, tronco del cual arranca nuestra sanidad.

Por otra parte, las Juntas de los puertos jamás estuvieron todo lo subordinadas á la Suprema que era conveniente: conservaron en mucha parte su antigua autonomía, y obraron, hasta la reorganización del ramo, con cierta independencia. Así se observaba en aquella época que era el rigor sanitario variable en cada puerto, y más variables aun los derechos y gabelas que las Juntas exigían á los patrones y consignatarios de los buques; cuyos fondos quedaban á su disposición, negándose con frecuencia á rendir cuentas la Junta Suprema. Ellas quitaban además y ponían los empleados á su arbitrio y los dotaban en proporción á los productos, repartiéndolos estos amigablemente entre deudos y protegidos.

De aquí resultaba, como no podía ménos de suceder, una pugna vergonzosa entre ellas, á todas luces inconveniente, que hubiera dado á los extranjeros muy desfavorable idea del país, á no ocurrir cosa muy parecida en las otras naciones. Eran en unos puertos exíguos los derechos sanitarios, ya por que el gran número de naves que á ellos arribaba rendía sobradamente para cubrir los gastos que ocasionaba el servicio, ya por atraerlos al cebo de la economía; mientras que en otros, poco concurridos, había necesidad de elevarlos excesivamente, y de inventar mil socaliñas, para sostener el servicio de sanidad en el orden debido. Las consecuencias de este abolido orden de cosas se hicieron todavía sentir mucho en los primeros años que siguieron á la reforma sanitaria de 1847, y no cesaron por completo hasta la publicación de la ley que todavía rige.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA EXTRANJERA.

Señor director de EL SIGLO MÉDICO.

Muy señor mío: Tres sesiones llevo descritas, que á buen seguro hacen comprender que no ha sido perdido para la ciencia y el arte médico el tiempo en ellas invertido; pero si provecho se deduce de estas reuniones en que paulatinamente iban desarrollándose los pensamientos de los ilustres hombres de ciencia aquí congregados, aun habrá de aparecer mayor el que se pudiera sacar de las sesiones que me resta describir y que revisaré del modo rápido que el tiempo apremiante y el escaso espacio me consienten.

En la tarde del 21 de Agosto, después de leída el acta de la sesión anterior por el Dr. Jouon y de ser apro-

bada, tomó la palabra M. Fieuzal para ocuparse de la membrana que presentan las aves tendida á través del cuerpo vítreo hasta el borde esterno ó posterior del cristalino (*peigne*); especie de pantalla erectil que no debe confundirse con la membrana que ante la córnea tiene y que está destinada como esta á proteger contra las intensidades violentas de la luz, las partes más sensibles de la retina.

Leyó luego Teissier un trabajo acerca de la materia colorante de la sangre produciendo la ictericia hemática traumática, asunto que no he de calificar si es ó no importante, cuando es por todo el mundo sabido que constituye uno de los puntos de discusión teórica más debatidos desde los primeros tiempos de la medicina y que en la actualidad por los progresos del análisis orgánico ha tomado nueva importancia y presentado interesantes puntos de vista que ilustran la patogenia de muchas ictericias así como guían en su terapéutica. Poucet se ocupó de igual asunto diciendo que ha observado casos de ictericia por reabsorción de la sustancia colorante de la sangre en heridos que presentaban equimosis ó infiltraciones sanguíneas muy estensas.

Poggioli leyó una memoria sobre la electricidad como agente del desarrollo físico é intelectual, llegando en ella á afirmar que con 15 aplicaciones metódicas del medio antedicho puede un niño idiota dar marcadas muestras de inteligencia y con un mes del mismo tratamiento crecer tres centímetros un niño retrasado en su desarrollo.

¿Quién negará á nuestro siglo el poseer las más bizarras y extravagantes ideas que jamás registró la historia de los humanos desvaríos? En verdad que á veces al oír, en medio de las sociedades sabias, asentarse tesis tan atrevidas como la de Poggioli, batalla el ánimo entre el instintivo alejamiento que la razón le impone y el arrebatado entusiasmo á que la impresionable imaginación le lanza; más dominó el primer sentido en esta asociación que el segundo y el comunicante al observar las marcadas muestras de incredulidad con que se acogían sus salvadores trabajos, quiso acentuar su defensa, aludió á las causas de descenso en la población de la Francia, lastimó el sentimiento nacional en muchos y en no pocos el de partido, y promovió un incidente que terminó por fortuna dando la palabra á Chaveau para una exposición llena de interés relativa á la puohemia. La presencia del pus en la sangre, decía Chaveau, es hoy para todos la causa de la infección purulenta; pues bien, inyectando pus en las venas de gran número de animales nada se ha obtenido en muchas ocasiones, ya fuese el pus de buena calidad, ya fuese el más pútrido que ha podido hallarse á mano. ¿A qué puede esto deberse? ¿Será á determinadas condiciones individuales? ¿Será á variaciones en la materia inyectada? Veamos cómo trata el autor de resolver estas cuestiones.

Inyectó pus en las arterias procurando que no quedase en la vaina del vaso la partícula más pequeña, y eligió las arterias para evitar las objeciones que respecto á las venas pudieran hacerse por la posibilidad de una flebitis. Al propio tiempo que hacia esto, tenía otro animal de igual especie que los en que experimentaba, en el que inyectaba el pus en el tejido celular. Sabido es que según la calidad del pus que en el tejido celular se deposita, se produce unas veces una tumefacción insignificante, otras un absceso franco benigno, y otras abscesos de naturaleza maligna que en muy breve espacio producen la muerte: carácter de variedad que ha calificado Chaveau con el nombre de *calidad flogogena del pus*. En veinte experimentos de inyección intra-arterial, efectuada con las mayores precauciones, han muerto seis animales y curado catorce. Comparando estos casos con los en que se había inyectado subcutáneamente las mismas variedades de pus, se vió que el pus que en los seis casos produjo la muerte determinó en el tejido celular abscesos de naturaleza maligna. Tenemos, según esto, un argumento de no pequeña importancia para meditar acerca del valor que por algunos histólogos se dá á la embolia como cau-

puohemia, más severa, grumos que capilares de la infección pútrido el general ó s ambos auto la infección en su penetración que ya llegados casos clínicos adivinar.

En la materia de eliminación tisis incipiente consiste en fosfatos, en á la glucosa síntomas que á veces según Teissier cuestion y verdadera disfunción que en la tisis avanzados este aumento de la diágnosis baciones pu cuando está que las infecciones de sidad de los tisis se dete en cuestion tática la que vejiga (1).

Presentó las preparaciones de formación de Verneuil que hay en el estudio suficiente elementos de tran en contaminación atmosférica las partes m tactos puede perfectamente en la vaina en una relación de las midades del

Resulta de mático se en extraños; 2.ª pética del tgun los casos calmantes, Terminó el Aulnoit acerca propósito de inventado pa

(1) Para a este, que pudie sea inútil el re se determina p arano, por la p tado de urano izido de urano ion muy pron en escaso. (N.



puohemia, pues en estos experimentos se guardaron las más severas precauciones para evitar la introducción de grumos que pudieran ocasionar el atasco, ni aun de los capilares más finos. Trató de oponerse á esta conclusión Verneuil diciendo que la embolia era la causa constante de la infección purulenta, pero que según fuera ó no pútrido el pus, se podía desarrollar este grave estado general ó simplemente un infarto localizado. Resumen: ambos autores convienen en que el principal peligro de la infección purulenta reside en el carácter del pus, no en su penetración en el torrente circulatorio, resultado á que ya llegaba por la deducción teórica, que multitud de casos clínicos y de investigaciones microscópicas hacían adivinar.

En la mañana del día 24 se trató por Teissier de la *eliminación de los fosfatos en la clorosis verdadera y en la tisis incipiente*. Existe, según él, una enfermedad que consiste en la exagerada eliminación por las orinas de los fosfatos, en una verdadera *diabetes fosfática* comparable á la glucosuria. Muchas mujeres cloróticas presentan síntomas que hacen en ellas temible la tisis pulmonal, y que á veces no son engañosos por desgracia; pues bien, según Teissier hay un síntoma que puede aclarar la cuestión y es la *fosfaturia*. En efecto, en la clorosis verdadera disminuyen los fosfatos en las orinas, mientras que en la tisis incipiente aumentan. En los periodos más avanzados de esta última enfermedad no es constante este aumento, pero entonces tampoco es, en general, difícil el diagnóstico, que ya en bien determinadas perturbaciones puede fundarse. Preciso es tener en cuenta, cuando estas investigaciones se emprenden, el régimen á que las enfermas se encuentren sometidas, pues la nutrición de sustancias animales aumenta siempre la cantidad de los fosfatos, que pueden elevarse por ella de 3 á 7, en su proporción centesimal. La *autofagia* que en la tisis se determina podría quizás dar cuenta del fenómeno en cuestión. No debe confundirse con esta escrescencia fosfática la que es debida á enfermedades del riñón y de la vejiga (1).

Presentó en este mismo día Laennec (de Nantes) algunas preparaciones microscópicas del hueso en su período de formación.

Verneuil se ocupó después del *traumatismo*, diciendo que hay en todos sus casos un elemento que no se ha estudiado suficientemente. En todos los traumatismos los elementos de las paredes del foco traumático se encuentran en contacto con *cuerpos extraños* que pueden ser el aire atmosférico, el cuerpo vulnerante ó sus residuos ó las *partes modificadas* por el agente vulnerante: estos contactos pueden también estar determinados por elementos perfectamente normales, pero que han perdido sus relaciones; tal sucede, por ejemplo, con la sangre derramada en la vaina de un tendón roto, sangre que se encuentra en una relación completamente anormal con las dos estremidades del tendón.

Resulta de esto: 1.º, que los elementos de un foco traumático se encuentran siempre en contacto con cuerpos extraños; 2.º, que este contacto debe utilizarse en la terapéutica del traumatismo, pues que el cirujano puede, según los casos, someter la herida á contactos irritantes, calmantes, etc.

Terminó esta sesión con un discurso de M. Houzé de Aulnoit acerca de la *isquemia quirúrgica*, pronunciado á propósito de la presentación de un instrumento por él inventado para producir aquel fenómeno en la lengua:

(1) Para aquellos de nuestros lectores que deseen comprobar, que pudiera ser interesante medio de diagnóstico, quizás no sea inútil el recordar que la proporción de fosfatos y ácido fosfórico se determina por medio de una disolución titulada de acetato de urano, por la precipitación del ácido fosfórico en la forma de fosfato de urano que contiene 19,91 de ácido fosfórico y 80,09 de óxido de urano. El sulfo-cianuro potásico advierte por una coloración muy pronunciada el momento en que el reactivo se encuentra en exceso. (N. de la R.)

consiste en unas pinzas de presión continua y ramas curvas que se aplican á los puntos en que se vá á operar. De sus estudios sobre la aplicación del hoy generalizado aparato Esmarch resulta que en la mayoría de casos es exagerada la presión que se ejerce y se determina una parálisis vaso-motora con ella, que dá lugar más tarde á una congestión en los colgajos que los hace resultar cortos é imposibilita la cicatrización por primera intención; para evitar este inconveniente quiere que se gradúe la compresión midiendo la tensión de la venda de *caoutchouc* por medios nada fáciles ni prácticos por cierto, y que en mi humilde opinión pueden suplirse con un solo instrumento, *el buen sentido*, de que nunca debe desprenderse el cirujano.

La tarde del 23 de Agosto se ocupó con tres asuntos á cual más llenos de atractivos: la *teoría general de los microcimas*, el *ingerto autoplástico* y un nuevo *aparato para medir la velocidad y presión de la sangre*.

Bechamp tomó la palabra para iniciar el primero y exponer el resultado de los experimentos que con M. Estor ha practicado. Refutó que los bacterios que se ofrecen á la observación en el momento de abrirse un absceso ó un quiste pudieran formarse por gérmenes llevados por el aire. Si el pulmón con su inmensa superficie diese paso á los gérmenes que á él llegan, nuestra vida correría un continuo peligro. Los agentes de nuestras fermentaciones son los microcimas ó granulaciones moleculares que son tan pequeñas que pueden existir millares de ellas en un milímetro cúbico.

La gelatina en contacto con ellos se disuelve capa á capa, si el ácido fénico no lo impide. Estor y Bechamp han logrado asilar los microcimas del páncreas; Bernard ha demostrado su presencia en la pulpa hepática después de someterla á manipulaciones diversas que destruían su estructura. Unos y otros, los del hígado y los del páncreas tienen iguales caracteres morfológicos, pero funciones distintas; los segundos no se pudren por el contacto del aire, pero pierden su poder de fermentos. Todos nuestros tegidos excepto la sangre y el tejido nervioso del adulto, pueden producir bacterios, por las transformaciones de los microcimas.

Giraldés pidió que se definiese, qué es bacterio bajo el punto de vista de la historia natural. Bechamp contestó que son estos organismos de igual naturaleza que los microcimas, y que los hay animales y vegetales, según que aquellos provienen de uno ó de otro reino, no pueden reconocerse más que por su función.

Ollier inició el tema de los *ingertos autoplásticos*. Dijo que los tejidos ingertados son capaces de ascender de un grado de la organización á otro superior; por ejemplo, de tejido fibroso á óseo. Ha empleado ingertos en que interesaba el dermis en todo su espesor y que tenían cinco ó seis centímetros de ancho, pero cree necesario aplicarlos sobre una superficie bastante granulosa; se adhieren entonces y se hacen vasculares desde el segundo, cuando no desde el primer día. La influencia nosocomial es muy desfavorable para su éxito. Los ingertos pueden sacarse de miembros amputados ó de cadáveres de hombres muertos por violencia; él ha empleado ingertos de ocho horas después de la muerte. Al cicatrizar toman estos colgajos dérmicos los caracteres de la piel ambiente: en algunos casos se ha conservado el vello, que en el pedazo trasplantado había.

Marey, uno de los investigadores más eminentes con que cuenta este siglo y la historia de la fisiología experimental, presentó un aparato para medir la *velocidad y presión* de la sangre, en que se revela el portentoso ingenio del autor del *esfigmógrafo*, el *esfigmoscopio*, el *miógrafo* y tantos otros estimados instrumentos. Era preciso decir al presentar su nuevo modelo, un aparato que diese indicaciones seguras, porque si no se conociese la velocidad de la sangre al mismo tiempo que su presión, no se sabría si un cambio en esta es debido á una modificación en el impulso cardíaco ó á una facilidad mayor en el paso por los capilares.

El hemodromómetro de Chaveau no es lo bastante sensible. Marey sentó que cuando la velocidad y la presión varían en igual sentido, la causa de la variación se halla en el centro impulsor; cuando varían en sentido contrario se debe á modificaciones en los capilares.

La sección eligió en aquella misma tarde su presidente para el Congreso venidero, resultando elegido el doctor Chaveau.

En la sesión matinal del 25, el presidente Leudet dió cuenta de tres trabajos recibidos: el primero de M. Masfrac, sobre la rabia, que supone ocasionada por la no satisfacción de las necesidades sexuales en los perros; el segundo era una descripción del aparato neumático de Lantier y el tercero un importante estudio sobre estesiografía.

Courty habló de la cura de las heridas y úlceras de la pierna por las envolturas impermeables elásticas, y después hizo algunas indicaciones acerca del caoutchouc como medio de diéresis, en las que le apoyó M. Gayet con el relato de sus propias observaciones. También Letenneur usó de la palabra en este asunto.

Después se ocupó Malherbe (padre) del envenenamiento saturnino; hablando de las parálisis que en él se presentan dijo que podían ser de causa central, ó ocasionadas por la absorción directa del veneno. Citó hechos curiosísimos que deploro el no poder transcribir, y fué contestado por Lecadre y Leudet que no hicieron observaciones de importancia.

Gayet dió cuenta de haber empleado la aspiración sostenida en el tratamiento de ciertas supuraciones cavitarias, abscesos profundos y pleuresias purulentas.

Franck habló de las modificaciones que imprime la circulación al volumen de los miembros, y Viand Grandmarais de las heridas ocasionadas por la víbora. En la octava sesión (25 por la tarde,) hablaron: Cartaz sobre los efectos de la cauterización en los tejidos anemiados por el compresor Esmarch, que según él son más enérgicos que en los tejidos libres; Tripier sobre el *valgus* idiopático; Papillaud, sobre el cloral y el bromuro potásico á alta dosis; Galippe sobre las sales de cobre; Abadie (veterinario) acerca de la causa de una cojera muy generalizada en el caballo; Lapeirie por último describió una epidemia de fiebre tifoidea que ha afligido á la guarnición de Nantes en los meses de Abril y Mayo.

No hago sino citar estos trabajos porque carecen los unos de novedad, de interés los otros y porque alguno no le creo de la pertinencia del médico.

La reunión inmediata después de la operación de la hernia estrangulada fué el primer punto de que se trató en la última sesión. Masse presentó dos casos de hernia crural en que había conseguido este resultado, y recomendó que se emplease principalmente en las hernias pequeñas, que se estrangulan al poco tiempo de presentarse. Este mismo cirujano mostró un dibujo de un monstruo acéfalo con espina bífida y lengua dividida en tres.

Bertin se ocupó de la otorrea de origen cerebral, forma no por todos los autores admitida y que él defendió presentando en su apoyo un notable caso clínico y piezas anatómicas.

Los derrames pleuríticos abundantes de los tuberculosos dieron ocasión á una comunicación de Leudet, cuyas investigaciones sobre este asunto datan de 20 años y se apoyan en 896 autopsias. En gran número de ocasiones encontró derrames, en 22 casos muy considerables, y de estos, en 18 acompañaba al derrame la formación de falsas membranas; de estos últimos en 12 se obtuvo la curación de esta complicación y en 6 produjo por ella la muerte.

Viennois habló del acortamiento real del miembro en la *coxalgia*, que atribuyó ora á la soldadura precoz de la epífisis, ora á una detención del crecimiento que resulta de la inmovilización de los aparatos.

Landowski usó de la palabra para ocuparse del valor del *kumis* en las enfermedades consuntivas, citando ca-

sos en que ha producido excelentes resultados su empleo.

Y terminaré ya esta indigesta descripción dando á V. cuenta del último asunto que á la asociación ha ocupado, cual ha sido el procedimiento empleado por un compatriota nuestro, el Dr. Perez, para evitar la fiebre amarilla en las personas que se tratan de aclimatar en países donde es endémico este padecimiento. Consiste el medio en producir por medio del alcohol, café, arsénico y mercurio y situando al sujeto en atmósferas confinadas, una anemia artificial, semejante á la de las personas que habitan los países cálidos.

Paso completamente en silencio nuestras expediciones científico-recreativas por no creerlas interesantes para los lectores de su periódico y ofrezco á V. para lo más pronto posible mi primer carta sobre el Congreso médico internacional de Bruselas,

VENANCIO PRIETO.

PRENSA MEDICA.

Del quemosis conjuntival como signo de meningitis.

El Dr. Fieuzal fué llamado el 15 de Junio—así lo refiere en una comunicación dirigida á una de las Academias de París—para ver un niño de tres meses de edad, que desde la víspera presentaba inyección de la conjuntiva del ojo derecho y edema de los párpados. El niño desde su nacimiento había disfrutado perfecta salud, y sólo el 15 de dicho mes, al volver de paseo, se notó en él algo de agitación, mas continuó mamando y desempeñando con toda normalidad sus funciones.

El Dr. Fieuzal pudo observar el edema palpebral y un quemosis muy pronunciado en el ojo enfermo. Levantada la conjuntiva, se veían placas hemorrágicas diseminadas por el globo del ojo: la secreción serosa y el lagrimeo se observaban ya desde el día anterior. El calor local y el general estaban muy aumentados; el pulso muy frecuente.

Se ordenó que continuamente se aplicasen compresas de agua fría sobre el ojo y un ligero purgante, á fin de mantener libre el vientre.

El día 16 se notó que el quemosis, la secreción serosa y la epifora habían aumentado, hasta el punto que la conjuntiva salía al través de los párpados cerrados. Con cierta admiración comprobóse la falta de secreción mucopurulenta.

Por la tarde se hallaba el niño más agitado, su respiración era acelerada; sin embargo, mamó aún y defecó como los días anteriores.

Se continuó con la aplicación permanente de las compresas de agua fría; pronto cesó la agitación y recobró el niño la pérdida alegría: disminuyó considerablemente el edema, y al día siguiente se pudieron ya entreabrir los párpados y asegurarse de que el quemosis había desaparecido por completo. La rubicundez del párpado se extendió luego á la frente á manera de erisipela; el desinfecto de la conjuntiva fué rápido. Por la tarde la rubicundez que se notara por la mañana había desaparecido, y bien pronto el ojo antes enfermo adquirió el aspecto del sano.

Al anoecer aumentó, sin embargo, notablemente la fiebre, y se aceleraron los movimientos respiratorios. La percusión indicó algo de submatidez en el lado derecho, con oscuridad del murmullo vesicular á la auscultación y soplo bronquial al nivel de la fosa sub-espinosa derecha.

Se le prescribió un looc quermatizado y una sinapización frecuentemente renovada en la pared torácica: llamado en consulta el Dr. Simon, y diagnosticada una bronconeumonía, se le administró la poción de Todd con 6 gramos de aguardiente, en 150 de una poción gomosa, cucharadas cada media hora.

Se aplicó y se envolvió. A la mañana camentos, si nes 50 ó 60 algunos fenó convulsivo d se presentab contracción sar la existen cer beber al se espasmód fin se logró Todd, que p durante toda Tres hora mente satisfi todo persisti ocurrió á los bronco-neum meningitis. El exámen de una man pronunciado el rededor d ea, como se que resultan rebral. Si estos si terminantes, durante algu enfermito. A sivos, y se le tida y el hid Desde m acentuaron, y permanen suspiros; m espuma en la la cara, del dejaron un n la noche del medad. Esta obser nulos, pero plena salud digna de ser rápida evolu muchos caso Fieuzal, pue irrefutable á mite por si conocido de mencionado Bouchut, etc. El reciente explicación d formación d párpados. Este hábil colocada en agujero ópti rana estern que levanta un estado se por otra se e la cápsula d conjuntiva q cuyo edema secuencia na El nervio trayecto int el globo del través de la

su empleo,
dando á V.
ha ocupado,
un compa-
bre amarilla
países don-
el medio en
co y mercu-
linadas, una
onas que ha-

expediciones
ntes para los
o más pron-
médico inter-

PRIETO.

meningitis.

así lo refle-
Academias
e edad, que
conjuntiva del
ño desde su
y sólo el 15
n él algo de
peñando con

alpebral y un
no. Levanta-
cas disemina-
a y el lagri-
El calor lo-
pulsó muy

n compresas
te, á fin de

recion serosa
punto que la
errados. Con
recion moco-

lo, su respi-
ún y defeco-

de las com-
y recobró el
ablemente el
ntreabrir los
había desapa-
arpado se es-
la; el desin-
arde la rubi-
desaparecido,
ió el aspecto

tablemente la
piratorios. La
lado derecho
auscultacion
mosa derecha
una sinapiza-
práctica: llama-
a una bronco-
Todd con
on gomosa,

Se aplicó un vejigatorio volante sobre la pared torácica y se envolvieron las piernas con uata.

A la mañana siguiente rechazó ya toda clase de medicamentos, siendo la agitacion estremada y las respiraciones 50 ó 60 por minuto. Entonces llamaron la atencion algunos fenómenos oculares, tales como el movimiento convulsivo de los ojos, el estrabismo interno, si bien este se presentaba solo de una manera fugaz, la dilatacion y contracción alternativa de las pupilas, que parecian acusar la existencia de un proceso cerebral. Al intentar hacer beber al niño se notó un ligero trismo, contrayéndose espasmódicamente hasta los mismos lábios, mas por fin se logró hacerle tragar una cucharada de la pocion de Todd, que provocó un vómito porráceo, el primero que durante toda la enfermedad se habia observado.

Tres horas despues se hallaba en un estado relativamente satisfactorio. Pero auscultado de nuevo y visto que todo persistia en el mismo ser y estado que la víspera, se ocurrió á los doctores Fieuzal y Simon la idea de si la bronco-neumonia estaria bajo la dependencia de una meningitis.

El exámen oftalmoscópico confirmó esta creencia, pues de una manera cierta demostró un éstasis venoso muy pronunciado con edema retiniano que se extendia á todo el rededor de la papila, y levantaba la membrana nerviosa, como se observa en las neuro-retinitis retro-bulbares que resultan del entorpecimiento de la circulacion cerebral.

Si estos signos oftalmoscópicos no hubiesen sido tan terminantes, aun se hubieran podido abrigar esperanzas durante algunas horas de ese dia: tal era el estado del enfermito. A pesar de todo se le aplicaron algunos revulsivos, y se le administró el bromuro de potasio, la asafétida y el hidrato de cloral.

Desde mediodia los fenómenos de compresion se acentuaron, la midriasis se hizo extrema en los dos ojos y permanente el estrabismo del derecho. Cesaron los suspiros; mas los movimientos de las mandíbulas, con espuma en la boca, las contracciones de los músculos de la cara, del cuello, del tronco y de los miembros, no dejaron un momento de reposo al niño, que espiró en la noche del 18 al 19, es decir, al quinto dia de enfermedad.

Esta observacion de meningitis aguda, simple ó granulosa, pero incontestable, sobrevenida bruscamente en plena salud en un niño de tres meses, nos ha parecido digna de ser conocida. Ha presentado, en efecto, en su rápida evolucion un signo que desgraciadamente falta en muchos casos y sobre el cual llama la atencion el doctor Fieuzal, pues siempre que existe, dá una significacion irrefutable á los síntomas hasta entonces inciertos y permite por sí sólo fijar el diagnóstico. Este signo, poco conocido de los especialistas, puesto que no se encuentra mencionado en las obras de Rilliet y Barthez, Barrier, Bouchut, etc., es el quemosis conjuntival.

El reciente descubrimiento de Schwalbe, dá una clara explicacion de cómo una meningitis puede dar lugar á la formacion del quemosis conjuntival y del edema de los párpados.

Este hábil anatómico ha demostrado, que una inyeccion colocada en el espacio sub-aracnoideo pasaba á través del agujero óptico por el intervalo comprendido entre la vaina esterna y la interna del nervio óptico, de modo que levanta por una parte la lámina cribosa produciendo un estado semejante al edema retiniano peri-papilar y por otra se extiende á través del tejido celular que rodea la cápsula de Tenon y el espacio peri-coroideo hasta la conjuntiva que se deja distender formando el quemosis, cuyo edema palpebral no es entonces más que una consecuencia natural por via de propagacion.

El nervio óptico, provisto de su vaina interna, en su trayecto intra-craniano, llega por el agujero óptico hasta el globo del ojo, en el cual penetra y se distribuye á través de la lámina cribosa esclerotical. En su trayecto

intra-orbitario, es decir, en una estension de unos dos centímetros y medio, esta envoltura del nervio está rodeada por una vaina de la misma naturaleza que la esclerótica, que continuándose con el periostio al nivel del agujero óptico se termina sobre la esclerótica, constituyendo así un espacio intra-vaginal en el que el líquido céfalo-raquidiano puede acumularse cuando se halla en exceso á consecuencia de una hipersecrecion y extenderse desde allí hasta el tejido celular sub-conjuntival. Las neuritis retro-bulbares, los equimosis de la conjuntiva, consecutivos á las fracturas de la base del cráneo, los casos de quemosis observados en el curso de ciertas meningitis y cuya causa permanecia hasta ahora ignorada, reciben con estos datos anatómicos una comprensible explicacion.

El caso que arriba citamos, debe ser colocado en el número de esas inflamaciones de la pia-madre que se manifiestan de repente por una irritacion secretoria, que dá por resultado el aumentar la cantidad de líquido céfalo-raquidiano que busca salida extendiéndose por el tejido celular hasta el sub-conjuntival y de lo cual el quemosis es la primera manifestacion. Este síntoma de la exageracion en la cantidad del líquido intra-craniano, tiene aquí una importancia capital, puesto que él sólo puede fijar el diagnóstico, y por lo mismo merece ser tomado en consideracion, tanto más, cuanto que no lo mencionan los libros que de las enfermedades de la infancia se ocupan. En segundo lugar, los fenómenos torácicos que hubiesen podido hacer creer en la existencia de una neumonia cerebral, deben ocupar el segundo término, pues sólo se mostraron desde que evidentemente fué comprimido el bulbo y cuando ya el oftalmoscopio daba los signos irrecusables de la trombosis retiniana, testimonio cierto de la dificultad de la circulacion cerebral.

En fin, la atelectasia que se comprobó desde el dia 17, la frecuencia extrema de los latidos del corazon, la ataxia de este órgano y el número tan considerable de los movimientos respiratorios están, á juicio del doctor Fieuzal, bajo la dependencia de la afeccion del cerebro.

Cirrosis latente del riñon.

El Dr. William Pepper presentó el 25 de Marzo á la *Pathological Society of Philadelphia*, el corazon y riñones de uno de sus enfermos muerto de mal de Bright latente. Era este una joven, de 27 años, cuyo aspecto exterior indicó siempre un buen estado de salud, con alguna tendencia á la plétora. No se supo si habia tenido alguna vez escarlatina, y ningun síntoma habia llamado la atencion hácia los riñones. Hacia algunos años que se notaba una disnea en forma de accesos, que aumentó mucho en gravedad el otoño pasado, puesto que se hizo constante y mayor cada vez con el ejercicio. Tuvo tambien violentos paroxismos de ortopnea, semejante á los ataques de asma espasmódico, y durante la noche, por lo regular, y aun en otras ocasiones ocurrieron hemoptisis. La secrecion urinaria era abundante, de color ligero y de un peso específico disminuido; se examinó esta orina cuidadosamente varias veces, pero no se encontró ni albúmina ni cilindros epiteliales. La respiracion era muy frecuente y á menudo habia signos de acentuada congestion pulmonar. La accion del corazon era habitualmente rápida, pero pronto se refrenaba con dosis moderadas de digital. El exámen físico puso de manifiesto un estado de considerable hipertrofia, principalmente del ventrículo izquierdo. Cuando estaba sujeta al tratamiento ocurrieron algunos graves paroxismos nocturnos; y finalmente, despues de haber gozado de una aparente salud durante algunas semanas, fué atacada de síntomas de disnea intensa una noche, despues de haberse acostado, siguiéndose pronto la insensibilidad, sufusion purpúrea de la cara y la muerte.

En la necropsia se halló una cirrosis extremada de ambos riñones; estando estos órganos reducidos á cerca

de una tercera parte de su tamaño ordinario. Habia en todos los órganos abdominales una intensa congestión venosa. Los pulmones se hallaban profundamente congestionados, pero no se veía en ellos ni un solo foco apoplético. El corazón estaba muy hipertrofiado, siendo las paredes del ventrículo izquierdo las que se hallaban más afectas. Las válvulas eran suficientes, pero las hojuelas de la mitral estaban engrosadas y algun tanto rígidas.

El ventrículo derecho no se hallaba muy ensanchado, y su expansión total estaba refrenada por una delicada brida que se extendía desde la mitad del tabique á la pared opuesta. Habia vestigios de antigua pericarditis.

El Dr. J. H. Hutchinson, hizo notar que algunos años atrás habia exhibido dos riñones que habian llegado aun á mayor contracción que la que se observaba en los presentados en aquel momento por el Dr. Pepper, pesando el más pequeño de ellos 20 gramos. La enferma, una soltera de 30 años de edad, fué admitida en sus clinicas en el *Pensylvania Hospital*, por una ligera afección de la piel. Poco tiempo despues se apoderó de ella una violenta disnea, que continuó hasta ocurrir la muerte, veinticuatro horas despues del ataque. Por un olvido no se examinó la orina en vida, pero la que se recogió en la vejiga despues de la muerte, era albuminosa en alto grado. Poco despues el Dr. Hutchinson supo por el caballero en cuya casa habia servido aquella jóven durante algun tiempo, que aparentemente habia gozado de buena salud y que nunca habia presentado síntomas que pudiesen referirse á enfermedad de los riñones. Dicho profesor tenia noticia de otros casos en que tan afflictiva disnea parecia depender de cirrosis de estos órganos y era casi su sola manifestación.

El Dr. De F. Willard, dijo, respecto á la ausencia de albúmina en la orina, que el verano pasado fué llamado á asistir á una muchacha que no habia orinado durante treinta y una horas, y estaba sufriendo convulsiones urémicas. Obtuvo una pequeña cantidad de líquido por medio del cateter, y observó por su exámen, que ni era albuminoso ni contenia cilindros epiteliáles. La jóven murió á las tres horas. Hizo su autopsia y encontró ambos riñones estremadamente contraídos, y más pequeños que los presentados por el Dr. Pepper. Volvió á examinar la orina obtenida cuidadosamente por el cateterismo, y dió el mismo resultado que la vez primera. Pudo averiguar poco respecto á los antecedentes (era una prostituta), pero se decia que tuvo el mal de Bright. Ya habia él visto ejemplares de orina en los que un solo exámen habia sido ineficaz para patentizar la presencia de albúmina, que posteriormente fué encontrada.

El Dr. James Tyson hizo notar que los casos acabados de citar venian á ilustrar la forma del mal de Bright, en el que se sabe que la albúmina se halla en proporcion mínima, y otras veces falta completamente, segun el testimonio de respetables autoridades.

Las hidátides en Australia.

Se ha publicado en *The Melbourne Medical Record*, con fecha 6 de Marzo, un artículo sin firma, en el que se lee lo siguiente: «En ningun país, si se exceptúa la Islandia, es tan frecuente la enfermedad hidatídica como en la Australia. Cuando en 1861 el Dr. Hudson, hoy de Ballarat, se ocupó de esto, se sabia muy poco acerca de este punto; y cuando el citado doctor publicó un escrito sobre el mismo asunto, se habian observado todavía bien pocos casos en el hospital. Desde entonces se ha hecho una de las afecciones más comunes de aquella colonia. Era, sin embargo, comun entre los negros de las estaciones de carneros, debido en parte á la costumbre de comer carne de carnero cruda ó poco preparada, ó bien á la de beber agua no hervida de charcos frecuentados por los perros del ganado y otros animales. Muchos fueron atacados de esta enfermedad en los primeros dias de la colonia. No sólo el beber agua de los charcos que con-

tienen hidátides, y el comer carne que contenga estos parásitos son las únicas causas de esta enfermedad. Puede verse al animal atacado en algunos pantanos por las plantas que crecen en él. El referido autor los ha visto por haber comido berros comunes, y cree que hay riesgo en comer este vegetal cuando crece en diques y pantanos frecuentados por carneros, cerdos ó perros.

Pocos enfermos pueden darse cuenta del momento en que el hidátide entra en su economia. En un caso, un enfermo seis meses antes de empezar á sufrir dolor alguno, seguido de hinchazon, habia bebido, despues de pasear una larga distancia, en un charco en el que estaba en descomposicion el cuerpo de un carnero que habia muerto de hidátides. Iban con él dos amigos que aunque bebieron tanta agua como él, ninguno de ellos padeció esta enfermedad. En una niña de 12 años, se pudo averiguar que 18 meses antes de padecer la enfermedad habia bebido agua de un parque en donde los carneros pastaban. La hinchazon tenia de existencia seis meses cuando ella lo notó.

La mayor parte de casos de hidátides que han ocurrido en los niños de Melbourne pueden atribuirse á haber bebido agua de charcos. Las muchachas parecen más propensas á padecer esta enfermedad que los muchachos aunque parecia debia ser á la inversa, porque estos se esponen con mas frecuencia que aquellas: esta afección es casi siempre comun en hombres que como los pastores, labradores, etc., se ven obligados á beber agua que contiene hidátides. Yo creo que son precisos seis meses, mas, para que el aumento del hidátide llegue á tal grado que produzca trastornos sintomáticos. El aumento de volumen dependerá mucho de que el enfermo viva en sitios húmedos ó secos; parece que el frio y la humedad producen mayor rapidez en el aumento de volumen que una atmósfera seca. Si se coloca al paciente en un baño caliente, el hidátide aumentará de volumen, mientras que en un baño de aire caliente si el enfermo se abstiene de beber, disminuirá de volumen por la copiosa transpiración que se produce. El hígado, como es sabido, se halla más propenso á esta afección que el pulmon.»

PARTE OFICIAL.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Guillermo Ayala y Lopez, profesor de medicina, residente en Carpio de Tajo, provincia de Toledo, solicita ingresar en el Monte-pio.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo manifieste servadamente y por escrito á esta Secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 28 de Setiembre de 1873.—El Secretario general Esteban Sanchez de Ocaña. (3)

VARIEDADES.

Un escándalo!

En la *Union Médica*, órgano del Centro médico-farmacéutico Castellonense, número correspondiente al mes de Julio último, hemos leído con asombro, con indignación y con vergüenza, los documentos que trasladamos en seguida, verdaderamente afrentosos para el Gobierno de

contenga esta enfermedad pantanos por autor los cree que en diques ó perros. Y despues de todo, no nos maravilla que haya administrantes y practicantes de ese fuste: ¡hay tantos doctores que se les parecen! Pero abandonemos este punto: los lectores formarán juicio por sí, y nos ayudarán á lamentar la obra de los *arregladores* de nuestra instruccion pública y de nuestra desdichada administracion.

«LA INSTRUCCION EN EL MUNDO OFICIAL.

La guerra ha concluido en la provincia de Castellon. La capital está animadísima con motivo de las quintas. Los mozos del Maestrazgo que habian eludido los llamamientos del Gobierno por tres veces consecutivas, se presentan en número extraordinario. Las filas del ejército reciben, pues, muchos ex-carlistas, no sin que algunos de ellos reclamen el reconocimiento facultativo, que ha de eximirles del servicio de las armas. Este deseo es motivo para que los padres de los mozos vengan con sus expedientes perfectamente mal arreglados, con sus actas de notoriedad pública, que no lo son, y con estas cosas los intrusos tienen ocasion de meter la pata en el terreno oficial, y con la ignorancia de la ley unas veces y otras con la seguridad de quedar impunes, libran documentos medicos como los que á continuacion publicamos:

Pascual Pasies y Adell Administrante de Cirugia menor de la villa de Olocan

Certifico que en nueve meses que llevo de Administrante en la villa de Olocan e tenido que visitar diferentes veces á Mariano Royo y Morraja quinto de la presente quinta, el cual padece de una otorrea cronica con sintomas de Sordera en ambos oidos aumentando esta por cualquier mudanza de tiempo el flujo, al mismo tiempo tambien padece en la articulacion inferior de la tibia y peroné, un dolor el cual por su tiempo se le manifiesta una inchason con bastante bolumen, el cual individuo, mediando una observacion exacta se libra del servicio de las armas por ser esta enfermedad una de las comprendidas en el cuadro de las escepciones militares. Y para que conste expido el presente documento en el Olocan á veinte y cinco de Julio de 1875.

El Administrante,
Pascual Pasies

D. Agustin Ortis y Carbó, Practicante de este pueblo de Serratella

Certifico: Que Jose Villaplana y Albert vecino de Serratella padece mas de diez años de huna ernia hepigástrica y pasa de ocho meses, de una afeccion en el último trozo del esofago. Que le dificulta de gran manera para la deshicion provocandole el vomito siempre Que toma alimento y dichas enfermedades le impiden para su oficio de jornalero como lo aprovara por medio des mas testigos;

Y para Que le puede hacer constar donde mas le convenga como el presente documento en Papel Común con Tres sellos por Carecer de Papel en esta villa a petición del interesado en la villa de Serratella á 5 de Agosto de 1875

Agustin Ortiz »

Hemos copiado estos interesantes documentos al pie de la letra, sin alterar ni el fondo ni la forma, para que el lector al propio tiempo que pueda aprender algo en estos correctos modelos, admire el cinismo y la ignorancia de los señores administrantes y contemple la actividad administrativa de esta nuestra nacion, que no tardará, así lo esperamos, en ocuparse del motivo que envuelve esta denuncia.

Nos consta que algunos de estos señores administrantes intervienen actuando como facultativos en los casos judiciales, practicando autopsias, prestando declaraciones, librando toda clase de documentos médico-legales, y sabemos que es muy probable que los médicos del juzgado de este distrito tengan que proceder á la exhumacion y au-

topsia de un cadáver, pero no sabemos qué discordancia existe entre las declaraciones de un facultativo y uno de estos señores administrantes.

Las autoridades toleran estos abusos sin embargo, y el escándalo que esto ocasiona es merecedor de un correctivo pronto y eficaz.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

El barómetro ha marcado como cifra máxima 710,66 y como mínima 693,24, en la semana última; el termómetro ha descendido desde 27,3 á 4,3 á la sombra en los últimos dias, y los vientos dominantes han sido el E-S-E, el O-N-O y el N-N-E.

Los afectos agudos del aparato respiratorio, aunque sin notable gravedad, han predominado durante toda la semana, revistiendo la forma de laringitis, laringo-bronquitis, bronquitis capilares, pneumonias francas y catarrales, pleurodinias y pleuresías, pero con más frecuencia, que manifestándose con tan marcada limitacion han afectado las formas catarrales benignas de todo el árbol respiratorio.

Las amigdalitis y gastro-enteritis catarrales, las erisipelas faciales con ó sin propagaciones al cuero cabelludo, tambien han sido frecuentes; en cambio han disminuido los estados febriles, especialmente los eruptivos que, segun en nuestro anterior estado deciamos, continúan decayendo.

Las defunciones en su mayoría son ocasionadas por enfermedades crónicas de los aparatos respiratorio y circulatorio.

CRÓNICA.

Defuncion. Tenemos el sentimiento de comunicar á los lectores que el dia 18 del pasado mes de Setiembre falleció en Sigüenza, á la edad de 63 años, el muy apreciable licenciado en medicina y cirujía D. Juan Manuel Hernando y Felipe, titular de aquella ciudad y subdelegado de Sanidad del partido. Era muy estimado por sus bellísimas prendas y contaba con numerosos amigos.

Tambien ha fallecido en esta corte nuestro compañero señor Pardo y Bartolini. ¡Dios les dé el eterno descanso y á sus familias el consuelo que las deseamos!

Conferencia sanitaria internacional de Viena. Segun dice la *Gaceta de Ausburgo*, el Gobierno austro-húngaro ha hecho redactar, y en la actualidad ha sometido á la aprobacion de todas las naciones, el proyecto de un convenio internacional, que servirá de base para un tratado especial, en virtud del cual se crearia una comision internacional de epidemias con carácter puramente científico á fin de estudiar el origen y medios para preservarse del cólera y otras epidemias. Esa comision la compondrian los médicos designados por las potencias signatarias, y los gastos de organizacion se satisfarian en comun y no escenderian de 250.000 francos que se habrian de repartir con arreglo á la poblacion de cada Estado, para lo cual se dividirian estos en tres categorías, comprendiendo en la primera—que abonaria 31,038 francos—á Francia, Austria-Hungría, Alemania, Inglaterra, Italia y Rusia; en la segunda—cuya parte individual seria de 10.784 francos—á España, Países Bajos, Suecia y Noruega y Turquía; y en la tercera—á la que corresponderian 2.293 francos—á Bélgica, Dinamarca, Egipto, Grecia, Persia, Portugal, Rumania, Servia y Suiza.

¡Hasta el dia del juicio! El profesor Zeissl, de Viena, tiene, respecto á la curacion de la sífilis, ideas sumamente aventuradas, como lo prueban las siguientes palabras que un periódico francés le atribuye y supone dichas por él en cátedra: «Hay quien juzga, dijo, completamente curado á un sífilítico si durante cierto tiempo se ve libre de toda manifestacion de esa diátesis; mas yo debo deciros, señores, que si un sér humano contrae la funesta enfermedad de que hablamos, morirá irremisiblemente sífilítico y el dia del juicio resucitará de la misma manera, sífilítico tambien.»

Ovulación sin menstruación. El Dr. Young ha referido en una Sociedad de Edimburgo el hecho de una joven casada el 13 de Junio de 1867, á la edad de 25 años, que tuvo sus reglas el 18 de Julio y su primer niño nació el 4 de Abril de 1868; que alimentó á este durante trece meses y menstruó despues seis meses seguidos, hasta Noviembre de 1869; que amamantó cinco meses, pues murió á esta edad, á su segundo niño, nacido el 15 de Agosto de 1870, y por fin, que desde Noviembre del 69 hasta Enero del corriente año no ha tenido una sola vez la menstruación y, sin embargo, durante este período ha tenido dos hijos más y está embarazada en la actualidad. Este hecho, no el primero en su clase, se presta á una multitud de consideraciones que estamos seguros no se escapan á la clara inteligencia de nuestros lectores.

Reclamación justa. *La Independencia Médica*, de Barcelona, se lamenta, en un animado artículo, de que se dé tan escasa representación en los tribunales de oposiciones á cátedras vacantes á los profesores de las Universidades de provincias. La reclamación nos parece justísima y atendible, y respondemos con esto á la pregunta que se sirve hacernos nuestro apreciable colega. En las Universidades de Barcelona, Valencia, Santiago, Granada, en todas las Universidades de provincias, hay catedráticos ilustrados y dignísimos que honran al profesorado, y sólo comprendemos que en los tribunales figuren en notable minoría, unas veces por el deseo natural del Gobierno de que no abandonen sus hogares, y otras porque en esto como en todas las cosas, se cruzan las influencias en provecho de los más próximos y en daño, sino de la ciencia al ménos de los más lejanos. Es un mal endémico en nuestro país que, por desgracia, se halla sobradamente inveterado.

Universidades rusas. Hé aquí, segun un diario de Helsingfors, algunos datos interesantes acerca del estado actual de las Universidades rusas:

En el año de 1855 existían siete Universidades establecidas en San Petersburgo, Moscou, Kiew, Khazon, Charkow, Helsingfors, en Finlandia, y Dorpat en Livonia.

Todos los establecimientos de enseñanza superior estaban organizados con arreglo al sistema de escuelas de los cades, y á duras penas se decidió el Emperador Nicolás á dejar subsistir las Universidades existentes, contentándose con fijar en 300 el número de estudiantes que podía recibir cada una de ellas.

El Gobierno actual ha modificado por completo este sistema, y libres las Universidades de las antiguas trabas que las oprimían, cuentan en el día á millares los estudiantes. Dos nuevas se han recientemente fundado en Odesa y Varsovia y el año próximo se abrirán otras dos en Siberia y la Lituania.

Además hasta el año 1830 existió en Vilna una academia muy frecuentada, especialmente por los poloneses, pero dicho año se cerró el establecimiento—y aun no ha vuelto á abrirse—por creer que había tomado parte en la revolución que entonces estallara.

Otro proyecto más. Con este título ha visto la luz pública en *El Pabellón Médico* un artículo en el que se proponen los siguientes medios para mejorar el estado de los profesores de partido: 1.º, todos los médicos titulares que tienen sus plazas desde 1869 deberán dar pruebas de suficiencia ante un tribunal competente; 2.º, los partidos se clasificarán en tres categorías que se denominarán de entrada, de ascenso y de término, los cuales se adjudicarán segun la clasificación que cada uno obtenga en los anteriores ejercicios; 3.º, se señalará una dotación fija á cada uno de ellos y se obligará á los Ayuntamientos á que la hagan efectiva y no como ahora nominal; y 4.º, reglamentos especiales determinarán la forma en que se haya de convocar á las oposiciones, así como también los actos de que habrían de constar estas.

La idea no nos parece del todo mala é indudablemente reportaría beneficios á los pueblos; pero era necesario que una ley superior obligara á los Ayuntamientos á aceptar al profesor nombrado por el tribunal. Una cosa no nos explicamos y es el por qué sólo habían de sujetarse á oposiciones los médicos titulares que tienen sus plazas desde 1869. ¿Si serán estos de peor ó mejor condición que los anteriores?

VACANTES.

Se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de Villafranca de la Sierra, provincia de Avila, para la asisten-

cia de cuarenta á cincuenta familias pobres, que han sido clasificadas por el Ayuntamiento y Junta municipal, con la dotación de 750 pesetas anuales, pagadas del presupuesto por trimestres vencidos, cuya titular se proveerá con arreglo á las disposiciones vigentes. El que resulte agraciado podrá contratar particularmente con las clases acomodadas.

Los aspirantes á dicha plaza dirigirán sus solicitudes debidamente documentadas á la Alcaldía de dicha villa durante el término de 30 días, á contar desde la inserción de este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia. Villafranca de la Sierra 5 de Octubre de 1875.—El Alcalde, Fermin San Martin. (268)

—La de Tardajo (Búrgos); su dotación 250 pesetas y ocho fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 20 del actual.

—La de Mahora (Albacete); su dotación 1.400 pesetas anuales. Las solicitudes hasta el 4 de Noviembre.

ANUNCIOS.

Á LOS SEÑORES MÉDICOS FORENSES.

Se acaban de construir una colección de cajas con todos los instrumentos correspondientes para las autopsias judiciales.

Nota de los instrumentos que contienen.

Dos cuchillos fuertes.—Cinco escalpelos diferentes.—Una tígula enterotomo.—Una id. costotomo.—Una id. de disección.—Una pinzas sencilla.—Un martillo.—Un escoplo.—Una gubia.—Un serrucho.—Un periostotomo.—Un soplete con llave.—Una erina sencilla.—Seis agujas.

Se remiten á provincias sin gastos de portes.

También hay un gran surtido de carteras y cajas de diferentes clases y precios para los primeros años de anatomía.

Antiguo establecimiento de D. Manuel Perote, instrumentista (por oposición) de la Facultad de Medicina de Madrid. Atocha, 27. (261)

POCION RECONSTITUYENTE
DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

preparada por el

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del «Aceite de hígado de bacalao» ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se hace tolerable hasta para los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderle asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «óxido ferroso», sino también á la «quina».—Precio: «Poción reconstituyente de Aceite de hígado de bacalao» 12 rs.—«Poción reconstituyente de Aceite de hígado de bacalao con hierro y quina» 16 reales.—Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23 duplicado, farmacia del doctor Font y Martí. (260)

LA LEGISLACION SANITARIA.

Recopilación de todas las leyes, decretos y órdenes que se han dictado en tan importante materia, particularmente de las vigentes, por D. Mariano Perez M. Minguez, Subdelegado de Farmacia.

Esta obra, indispensable á los profesores de ciencias médicas, se publicará por entregas á 25 cént. de real cada una. Estando terminado el original, puede asegurarse constancia de 40 entregas.

Se admiten suscripciones y remiten prospectos en la administración, Padilla, 2, farmacia, Medina del Campo.

MADRID: 1875.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

CAPSULAS DE RAQUIN

40 AÑOS
de existencia.

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

EXTRACTO DE LA RELACION APROBADA POR UNANIMIDAD POR LA ACADEMIA.

Las Cápsulas glutinosas de Raquin se toman con facilidad.—NO PRODUCEN EN EL ESTÓMAGO NINGUNA SENSACION DESAGRADABLE; NI ACIDOS, ERUPTOS, como sucede frecuentemente con las demás preparaciones de opio, incluso con las cápsulas gelatinosas.

Su eficacia no ofrece ninguna excepcion.—La Academia ha hecho la experiencia con mas de 100 enfermos y obtenido 100 curaciones.

Con dos frascos ha bastado en la mayor parte de los casos.—PARIS, 78, rue Faubourg Saint-Denis, y en todas las boticas en donde se encuentra igualmente EL VEGIGATORIO y PAPEL DE ALBESPEYRES. En Madrid Agencia franco-española, Sordo, 31, Sres. Moreno Miquel Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

EL DISCRETO AMIGO.

Tratado práctico sobre la anatomía y fisiología de los órganos generadores y de sus enfermedades con interesantes observaciones sobre sus funestos resultados.

REVISTA COMPLETA

de las enfermedades internas, con más fáciles y sencillas instrucciones para combatirlos y evitar sus fastidiosos síntomas y además las enfermedades correspondientes.

CONCLUYENDO POR ÚLTIMO CON

OBSERVACIONES GENERALES

SOBRE EL MATRIMONIO Y SUS PELIGROS

con los medios para combatirlos, por

R. Y. L. PERRI Y COMPAÑIA.

MÉDICOS CONSULTORES.

UNICA TRADUCCION APROBADA POR LOS AUTORES.

Indicar las palpitantes cuestiones que trata esta obra, es proclamar su inmensa utilidad. Pocas personas, cualquiera que sea su posición en la Sociedad, no necesitan sus consejos. Precio, OCHO rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31 bajo.

SIROP DELABARRE DR DE DENTITION

Con el auxilio de este Dentrífico empleado en simples fricciones en las encías de los niños que echan los dientes, la salida de estos se efectúa sin crisis ni dolor. Exijase la firma. Precio 16 r.

PARIS: Depósito Central, 4, rue Montmartre.

Madrid: por mayor Agencia Franco-Española, Sordo, 31. Por menor Chavarri y Tofé, M. Miquel, Borrell, Hermanos. Simon, Ulzurram, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

CHLORODYNA.

Es el único admitido por la facultad de Londres como el más precioso de los descubiertos; el mejor remedio contra la tos, tisis, bronquitis y asma.—Conjurala afecciónes enfermedades: dipteria, fiebres, garrotillo; tiene una acción casi milagrosa contra la diarrea, y es el único específico contra el cólera y la disenteria.—Corta los ataques de epilepsia, histérico, palpitaciones y pasmos; alivia la neuralgia, reumatismos, gota, cáncer, dolores de muelas, meningitis.

Extractos de algunas cartas.—«Lord Francis Convy escribe desde Mounts Charles Donegal, 11 Diciembre de 1868: «Habiendo comprado el año último, por esta época la Chlorodyna del Dr. J. Collis Browne de M. Davenport, y considerando este remedio como maravi leso, deseo que se me mande media docena de frascos.»—«El señor conde Russell ha participado á la Escuela de medicina de Londres haber recibido del cónsul de S. M. en Manila un oficio anunciándole que el cólera habia sido allí terrible, y que el único remedio eficaz era la Chlorodyna.»—(Véase la *Lancet*, de Londres, 1.º Diciembre 1864.)

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos.

JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY. París, 26, rue Cadet.—Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española Sordo, 31 por menor, Sres. Morales, Frera, D. Martinez.

50 AÑOS DE BUEN ÉXITO.

PAPEL

FAYARD et BLAYN

PARIS, rue Neuve Saint-Merry, 40.

Contra los constipados, inflamaciones del pecho, dolores reumáticos, lumbagos esquinces, llagas, heridas, quemaduras y callos. Se vende á 10 rs. rollo y 6 medio rollo en todas las principales farmacias de España y colonias.

DOCTOR IN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero y magistrados, médicos, cirujanos dentistas y artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse á **MEDICUS**, calle del Rey, 46, Jersey (Inglaterra.)

A LOS SRES. FARMACEUTICOS.

Puedo procurarles, puesto á bordo en este puerto, el mejor aceite de ballena para la medicina (*Oleum jecoris assseil optimum*), purificado al vapor.

Precios: en toneles de hoja de lata, thlr moneda 25.—En botellas especiales, á 28 skillings noruegos la botella, y la media botella, á 16 skillings.

Aalesund (Norwege) el 14 abril 1874.
P. O HOEL.

AGUA SOBERANA DE PLANCHAIS

PARA HACER RENACER EL CABELLO.

Este agua, cuya reputacion es europea, evita la caída del pelo, pues destruye las películas, que tanto perjudican á su desarrollo.

Su uso da al pelo más rebelde flexibilidad y hermosura.

Pedidos, á 15 rs. frasco, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Seis frascos por 80 rs.

Píldoras vegetales purgantes y depurativas de Cauvin de París.

Merced á la eficacia y la facilidad con que se toman, las píldoras Cauvin son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como tambien para destruir los humores y acritud de la sangre; en fin, para restablecer la armonía de las funciones más esenciales de la vida.

Componiéndose de sustancias vegetales tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin causar el estómago ni debilitar órganos algunos.

Las píldoras Cauvin no exigen ni régimen ni bebida especial, y por consiguiente constituyen el más cómodo y más eficaz de todos los purgantes conocidos, y por eso se propinan con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, asma, catarros, dolores, herpes, jaquecas, y para la gota y los reumatismos, etc., etcétera.

Pedidos: á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 8 rs., señores M. Miquel, Escolar, S. Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL).

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma *Leperdriel*. Por mayor, *Paris 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie*; Madrid, *Agencia franco-española, Sordo, 31*. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

EXTRAIT ANTI-REUMATISMALE

de **SARRAZIN MICHEL**, de **AIX** en **Provence (Francia)**.

Curación segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como también de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.—Precio: 44 r^s. En general basta un frasco.

Depósito en **Paris**, casas de **MM. DORVAULT et C^o, PHILIPPE LEFEBVRE et C^o**. En **Madrid**, por mayor, *Agencia Franco-Española, Sordo, 31*.

Se vende en **PARIS, 12, rue des Petites-Ecuries**.

30 AÑOS DE L'EAU DE LECHELLE DE ÉXITO

Hemostática; regenera la **Sangre**, cura el **Pecho**, el **Estómago**, la **Clorosis**, las **Perdidas**, el **Flujo**, las **Hemorragias**, las **Anemias**, las **Consumiciones**.

Este gran remedio se halla en España en casa de los depositarios de la *Agencia franco-española, Sordo, 31*.

La **GLYCEROLINE LECHELLE** destruye granos, fuegos, herpes, exemas.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

La medicación antigotosa y antireumática del Dr. Laville, de la facultad de París, es con justo título reputada *infalible* desde 30 años acá, no solo contra los ataques, sino también contra las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

De todos los antigotosos conocidos, el del Dr. Laville es el único que ha sido *analizado y plenamente aprobado* por el jefe de operaciones químicas de la *Academia de Medicina de París*. Es por consiguiente el *SOLO CIENTÍFICA Y OFICIALMENTE* reconocido y que ofrece *todas las garantías*. Leer los numerosos testimonios y el informe del célebre químico *Ossian Henry* al final del librito que se da gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 rs.; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificación, exíjase la firma del Dr. Laville.

Depósito general, **PARIS, Pharmacie Centrale Dorvault, 7, rue de Jouy**. En **MADRID** por mayor, *Agencia franco-española, Sordo, 31*; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Borrell, Ortega, Escolar, R. Hernandez.

GRAGEAS DE ERGOTINA-BONJEAN

solución de Ergotina al decimo (Ergotina 10 gramos, Agua destilada 100 gramos) es uno de los poderosos hemostáticos que posee la Medicina.

Medalla de oro de la Sociedad de Farmacia de París.—Según los mas ilustres médicos, las **GRAGEAS DE ERGOTINA** se emplean con el mayor éxito para facilitar los partos, para combatir los flujos uterinos y las hinchazones del útero, las methorragias, la epistaxis, las disenterias y diarreas crónicas, etc., etc., y la

GRAGEAS DE CELIS Y CONTE

que se hace uso de los ferruginos.

Aprobadas por la Academia de medicina de París, la cual, dos veces, a 20 años de intervalo, ha constatado la superioridad que tienen sobre los demás ferruginos solubles ó insolubles. Se emplean generalmente para el tratamiento de la clorosis, la anemia, la amenorrhea, la leucorrhea y en todos los casos en

JARABE DE LABELONYE

nar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Este Jarabe, excelente sedativo y poderoso diurítico a la vez, se emplea, hace 30 años, con notable éxito por los Médicos de todos los países, contra las enfermedades orgánicas ó no orgánicas del corazón, las hydropesias y la mayor parte de las afecciones del pecho y de los Bronquios, Pneumonia, Catarro pulmonar,

Depósito general de estos medicamentos: **FARMACIA LABELONYE Y C^o**, calle de Aboukir, 89, en **PARIS**, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

M.^a DE ORO. 1867. **DETENCION INMEDIATA DE LA SANGRE.** M.^a DE ORO. 1867.

PAPEL PAGLIARI experimentado y empleado en los hospitales civiles y militares; soberano contra las hemorragias, heridas, quemaduras y flujo de sangre por las narices.—Madrid, por mayor, *Agencia franco-española, Sordo, 31*; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña.—Precio, 7 rs.

ESPECIFICO CONTRA LA SORDERA

V. LERIVEREND, farmacéutico de 1.^a clase

Su eficacia es constante en todos los casos de sordera accidental, y no necesita ningun tratamiento interior.

Mójese mañana y tarde con este líquido el interior del oído durante quince días, y la cura será completa, sin temer de recaída. Así lo prueban numerosas experiencias hechas en Francia y otros países. Venta por mayor, en Madrid, *Agencia franco-española, Sordo, 31*; por menor, á 46 rs., señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Ortega.

Licor ferruginoso con tartarato férrico-potásico-amónico cal.

Este licor nunca constipa; su gusto es muy agradable, su inocuidad completa; su eficacia justificada en todas las enfermedades que reclaman el auxilio del hierro.

Estas inapreciables cualidades han decidido al público á preferir este producto á sus similares. Precio, 16 rs.

En **París**, *Pharmacie Carrié, rue de Bondy, 38*.

En **Madrid**, por mayor, *Agencia franco-española, calle del Sordo, número 31*; por menor, Sres. V. Moreno Miquel, Borrell hermanos, M. Escolar y Lopez, G. Ortega y J. B. Sanchez Ocaña.

Pastillas pectorales de Keating.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é India. Cura los tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho: agradable y eficaz, no tiene opio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas.—Véndese en cajas de carton y de hojita de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs.—Madrid, *Agencia franco-española, Sordo, 31*; por menor, señores Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y Ocaña. (A 3.890.)

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

Y EL JARABE DE HIDROCOTILA ASIÁTICA

DE J. LEPINE,

farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, segun el Dr. CASNAVE, médico del hospital de Saint Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema, psoriasis, liquen, prurigo, empeines*, etc., etc.

Depósito general: **PARIS, rue de Anjou Saint Honoré, 56**, y para la venta al por mayor, 99, rue d'Aboukir. En **Madrid**, *Agencia franco-española, Sordo 31*; por menor, Sres. J. Simon, Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miquel, Escolar, Ortega y Rodriguez Hernandez.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA,

DE COLBERT.

DEPURATIVO POR ESCELENCIA para la curación del virus procedente de antiguas enfermedades, empleado y por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel: herpes, granos, etc.

Pedidos, á la *Agencia franco-española, Sordo, 31*; por menor, á 24 rs., Sres. M. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Rodriguez Hernandez.